

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA**  
**Tesis Licenciatura en Sociología**

**Construyendo realidad:  
la perspectiva de algunos científicos sociales uruguayos**

**Natalia Lacruz Frachia**

**2001**



<b>Introducción.....</b>	<b>1</b>
<b>A) PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....</b>	<b>2</b>
<b>A.1) Justificación e importancia de esta propuesta de trabajo.....</b>	<b>2</b>
<b>A.2) OBJETIVOS.....</b>	<b>3</b>
<b>A.3) Pregunta e hipótesis de investigación: .....</b>	<b>3</b>
<b>A.4) CONCEPTOS TEÓRICOS .....</b>	<b>4</b>
<b>B) ANALISIS .....</b>	<b>7</b>
<b>C) CONCLUSIONES FINALES.....</b>	<b>35</b>
<b>D) BIBLIOGRAFIA.....</b>	<b>43</b>
<b>Anexo: decisiones metodológicas.....</b>	<b>46</b>



## Introducción.

En el mundo de la vida cotidiana los sujetos no se interrogan frecuentemente acerca del modo en que conciben “lo real”, aferrándose a un mundo que presuponen y que no problematizan. Sin embargo, el pensamiento a veces desconfía de la experiencia de los sentidos y sospecha que las cosas son diferentes de cómo aparecen. Esta capacidad crítica del pensamiento no es compartida por el sentido común pero es fomentada, por ejemplo, por quienes se dedican a actividades científicas. Por lo tanto, a pesar de que no todos los seres humanos dedican tiempo a responder a este tipo de cuestiones, la comunicación y la interacción hacen posible la difusión de ideas y conceptos generados en lo que podríamos denominar, según Alfred Schutz, ámbito de sentido de la ciencia. Dicho ámbito se caracteriza por una forma específica de vivencias y por un estilo cognoscitivo con ciertas particularidades.

Sin olvidar el valor de las concepciones religiosas, artísticas o aquellas elaboradas “espontáneamente” por las personas en su vida cotidiana, ha sido legitimada la importancia de los conocimientos científicos en la creación y reproducción de un concepto de realidad. Los científicos, en tanto “constructores de realidad” y portadores de un método específico de trabajo, contribuyen a la descripción y explicación del modo y los elementos comúnmente utilizados en la elaboración (consciente o inconsciente) de una noción de realidad.

En el caso de las Ciencias Sociales, las investigaciones describen, cuestionan y reflexionan sobre el entorno en el que se desarrollan los seres humanos, elaborando un concepto de realidad a través de los conceptos o fenómenos en los cuales centran la atención. A menudo dicha idea de realidad no es fácil de descifrar en el trabajo de los investigadores sociales ya que los marcos conceptuales pueden aparecer poco identificados y el investigador puede operar con varios de ellos superpuestos.

Por lo tanto, es necesario un análisis minucioso y reflexivo que permita acercarnos a esas definiciones de realidad reflejadas en los insumos teóricos y en las decisiones metodológicas que contribuyen a la creación de objetos de estudio y al mismo tiempo crean y modifican “lo real.”

El tema podría reducirse al ámbito de la reflexión filosófica y al debate acerca de la multiplicidad de realidades o el predominio de un modelo específico. No obstante, la tarea de indagar acerca del modo en que construimos la realidad puede ser vista como un importante instrumento de reflexión y comprensión que permita contactarnos con los conceptos principales a partir de los cuales miramos al contexto, al otro y también a nosotros mismos.



## A) PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

### A.1) Justificación e importancia de esta propuesta de trabajo.

A pesar de la escueta y sintética definición que da el diccionario de la palabra realidad <sup>i</sup>, todos sabemos que describirla requiere un alto grado de reflexión sobre sus componentes, su “funcionamiento” y sobre la incidencia de este concepto en la vida de los seres humanos. Esto lleva a cuestionarnos acerca de la existencia de una o múltiples formas de referirnos a ella y obliga a intentar conocer la idea de realidad que utilizamos para transmitir (a menudo inconscientemente) las posibilidades de acción y de cambio que entendemos razonables y plausibles en nuestras vidas cotidianas.

Dado que los individuos se relacionan con personas y contextos de distintas características es quizás imposible pensar en una única concepción de la realidad. Entre las infinitas posturas teórico-metodológicas al respecto destacamos por sus diferencias dos de ellas: la perspectiva insinuada por Demócrito al afirmar que “no conocemos en realidad nada real, sino solamente lo que cambia según la disposición de nuestro cuerpo y según lo que penetre en él o se le resista” <sup>ii</sup> y por otro lado la perspectiva positivista de una realidad dada, exterior al individuo y explicable desde un punto de vista “objetivo”.

También podríamos considerar que la realidad se manifiesta a través de apariencias procedentes de la realidad y de sus observadores. Al respecto Marx afirma en *El Capital* que “toda ciencia estaría de más, si la forma de manifestarse de las cosas y la esencia de éstas concidiesen directamente”, mientras que Hannah Arendt expresa que “la ciencia no es sino la prolongación enormemente refinada del modo de razonamiento del sentido común. Tanto el sentido común como la ciencia pueden tomar las apariencias engañosas por realidades verdaderas” <sup>iii</sup>. No obstante, cualquiera sea la perspectiva, el concepto de realidad que existe para el sentido común es producto de una determinada relación de dominación y las Ciencias Sociales no pueden afirmar superioridad cognoscitiva aludiendo a una pretendida neutralidad valorativa.

Un trabajo como éste, tendiente a reflexionar sobre la realidad, podría inscribirse en los intereses de diversos campos o áreas específicas de investigación (política, trabajo, educación, etc.) interesadas en indagar o especificar el modo en que se concibe la realidad en cada investigación. Además, dada la carencia de investigaciones en Sociología del conocimiento o Epistemología de las Ciencias Sociales, la presente propuesta podría actuar como “disparador” de futuros trabajos en cada área temática y al mismo tiempo como eje de deliberación y cuestionamiento de la práctica profesional de los investigadores.



## A.2) OBJETIVOS.

**Objetivo general:** *Lograr un acercamiento al modo o a los modos de concebir la realidad.*

Si consideramos que el concepto de realidad se vincula al de universo simbólico, constatamos que se trata de una construcción cognoscitiva y por tanto teórica que se origina en procesos de reflexión subjetiva. El enfrentamiento de universos simbólicos o ámbitos finitos de sentido conduce a analizar el tema del poder de quienes manejan dichas construcciones y la determinación (o no) de un universo simbólico dominante.

Este objetivo general implica tener en cuenta que una concepción o modalidad de apreciar la realidad es presentada como un producto “terminado” como algo dado que olvida y borra el proceso de producción social que conlleva<sup>iv</sup>. Por lo tanto, es preciso iluminar el proceso de construcción de un universo simbólico que remite a una definición de realidad dando a conocer las perspectivas de quienes construyen universos simbólicos pero que, a diferencia de cualquier otro individuo, lo hace desde el rol de científicos (a pesar de que no se estudiará la polémica sobre los características y funciones de la ciencia).

Si nos basamos en que la posibilidad de construir un concepto “oficial” de realidad puede encontrarse en manos de diferentes actores o instituciones, podemos afirmar que el abordaje de esta temática es múltiple<sup>v</sup>. Esto obliga a seleccionar un grupo de posibles “constructores de realidad” entre los cuales los investigadores sociales tienen un importante desempeño. Como consecuencia, el presente trabajo se guía por dos **objetivos específicos**:

- 1) *Lograr una aproximación al conocimiento del modo en que los científicos sociales uruguayos conciben la realidad.*
- 2) *Provocar la reflexión de los científicos sociales sobre su práctica profesional a través del cuestionamiento de la importancia del concepto de realidad subyacente en la construcción de sus objetos de estudio.*

## A.3) Pregunta e hipótesis de investigación:

Los objetivos planteados se vinculan a la siguiente pregunta central de este trabajo:

*¿Cómo conciben la realidad los investigadores sociales del Uruguay?*

Para orientar la respuesta a esta pregunta se plantean las siguientes hipótesis:

a) *Los diversos “mapas” y marcos teórico- metodológicos utilizados por los investigadores sociales equivalen a diferentes modos de observar y conocer la realidad. Esta hipótesis centra la atención en las implicaciones teóricas y metodológicas de las investigaciones sociales analizadas*



intentando develar los elementos, componentes y relaciones a las que alude directa o indirectamente cada investigador al construir su objeto de estudio y al transmitir implícitamente su concepto de realidad.

*b) Al compartir supuestos y enfoques de trabajo los investigadores sociales tienden a fomentar la predominancia de **un** modo de concebir la realidad.:* Se plantea la posible existencia de una ontología “oficial” ( típica-ideal en sentido weberiano) aceptada y reproducida por la mayoría de los individuos y acompañada por mecanismos que la resguardan. La tarea consistiría en rastrear las características que definen dicha ontología y los supuestos implicados en ella partiendo del supuesto de que “el poder en la sociedad incluye el poder de determinar los procesos decisivos de socialización y, por lo tanto, el poder de producir realidad” (Berger & Luckmann, 1968).

#### **A.4) CONCEPTOS TEÓRICOS.**

Antes de introducirnos al concepto de realidad, cabría describir algunas características del conocimiento y señalar que implica la posibilidad de elaborar un mapa, tarea que en su esencia constituye un modo de re-conocer, es decir, de captar formas, clasificar experiencias y asignarles un significado (del mismo modo en que se elabora el mapa de un territorio). Ese re-conocimiento es propio de todos los seres vivos y conforma una estructura formal que si bien puede complejizarse, se caracteriza por un acto de selección y reducción de variedad. Por lo tanto, no existe conocimiento total del mundo real o de “lo real”.

La relación de esos elementos que distinguidos o seleccionados se transforma en el conjunto de representaciones que un sujeto cognoscente tiene de “lo real”, es decir, se transforman en lo que llamamos realidad; en el caso del ser humano dicha realidad surge de experiencias de relación entre el mundo externo y el interno<sup>vi</sup>. Debemos destacar que diversas disciplinas proponen alternativas a la visión de una realidad independiente del ser humano (externa a él), predecible y controlable.<sup>vii</sup>

Por un lado, la fenomenología señala que el hecho de estar en un mundo resulta inseparable de nuestro cuerpo, nuestro lenguaje y nuestra historia social. Se trata de una interpretación permanente que no se puede aprehender adecuadamente como un conjunto de reglas y supuestos porque es una cuestión de acción e historia. Es imposible ubicarnos fuera del mundo para analizar cómo su contenido concuerda con las representaciones dado que estamos siempre inmersos en él.

En el caso de interaccionistas simbólicos como Berger y Luckmann surge la pregunta sobre cómo es posible que los significados subjetivos se vuelvan facticidades objetivas y la respuesta alude a la influencia del organismo en la construcción de la realidad y al modo en que dicho organismo es afectado por la realidad construida. En esa dialéctica el hombre produce realidad y por tanto se produce a sí mismo<sup>viii</sup>.



Por otro lado, las ciencias cognitivas, que analizan científicamente al conocimiento en todas sus dimensiones, son un campo multidisciplinario aún poco definido situado entre las ciencias naturales y las ciencias humanas. No obstante, las etapas de desarrollo de estas ciencias permiten rastrear la evolución de los conceptos y nociones sobre las características del cerebro y sus relaciones con el acto de conocer.<sup>ix</sup>

Cabe resaltar que la última etapa del desarrollo de las ciencias cognitivas presenta a la enacción como alternativa a la representación y enfatiza la importancia de la acción. Se postula que “la mayor capacidad de la cognición viviente consiste en gran medida en plantear las cuestiones relevantes que van surgiendo en cada momento de nuestra vida. No son predefinidas sino enactuadas: se las hace emerger desde un trasfondo, y lo relevante es aquello que nuestro sentido común juzga como tal, siempre dentro de un contexto.”(Varela, 1990). Por lo tanto, si el mundo en que vivimos va surgiendo o es modelado en vez de predefinido, la noción de representación ya no puede tener un papel protagónico.

Esta perspectiva afirma que la categorización de cualquier aspecto del mundo natural en que vivimos no tiene límites precisos y no se puede expresar como un dominio a partir del cual elaboramos un mapa. En otras palabras, la elaboración de un mapa no corresponde al territorio y de la misma manera lo que denominamos realidad no corresponde con “lo real”. Por lo tanto, la enacción se sitúa en un punto intermedio entre un mundo exterior con leyes fijas a quien el sistema cognitivo debe aprehender apropiadamente (en símbolos o en estados globales) y un sistema cognitivo que crea su propio mundo y cuya solidez sólo refleja las leyes internas del organismo.

La codeterminación o coorigen dependiente conducen a un mundo dependiente y enactuado opuesto a un mundo independiente representado. Mente y mundo emergen juntos pero el modo de emerger no es arbitrario ya que el cerebro selecciona o enactúa un dominio de significación o relevancia<sup>x</sup>. Además, existe un nivel básico de categorización en taxonomías de objetos donde se cruzan la biología, la cultura y las necesidades cognitivas de información. La comunidad incide en la interpretación y codificación de modelos de sentimiento provocando el surgimiento de modalidades compartidas de la experiencia.

Por otro lado, el aporte de las neurociencias es el de establecer nexo entre lo psíquico vivido y lo fisiológico registrado. La estructura cerebral es propia de la especie y ofrece múltiples vías de acceso al mundo material permitiendo que el cerebro atribuya significaciones permanentemente. Además, si pensar es hacer selecciones (“to think is to make selections” según William James), el cerebro accede al conocimiento por un proceso de selección. Esto lleva a afirmar que vivimos en un universo “no etiquetado”, que no nos envía mensajes codificados, “nosotros proyectamos sobre un mundo sin destino ni significación “objetivos de acción y exigencias de significación”. Creamos



categorias con nuestro cerebro en un mundo que no posee ninguna, salvo las ya formadas por el hombre” (Changeux, J.P. & Ricoeur, P., 1999).

La necesidad de relativizar la definición que muchos pueden tener acerca de la realidad como algo “verdadero” o incuestionable conduce a reconocer en ella un concepto de múltiples dimensiones susceptible de ser estudiado de diversas maneras.

Pretender analizar referencias explícitas a una definición de realidad sería una tarea limitada al estudio de fragmentos de investigaciones que contengan la palabra “realidad”. A pesar de que se puede aludir a ella directamente, gran parte de las investigaciones omiten referencias explícitas a una realidad determinada y obligan a crear instrumentos para develar las perspectivas al respecto.

La pregunta no sería qué es la realidad (una pregunta ontológica) sino qué objetos ha de tener en cuenta un conocimiento que quiera dar razón de la realidad social (una pregunta epistemológica)<sup>xi</sup>. Por lo tanto, la necesidad de enumerar componentes de la realidad para poder realizar este trabajo obliga – a juicio de quien escribe– a seleccionar posibles componentes o elementos de un modo de concebir la realidad o las realidades. Dichos elementos, detallados en el Anexo Metodológico, generalmente forman parte de las teorías o marcos conceptuales utilizados por los investigadores para seleccionar, identificar y organizar la experiencia, es decir, para construir su objeto de estudio y de ese modo realizar un recorte de una totalidad más abarcativa que podríamos llamar “lo real”.

Considerando que a menudo los marcos conceptuales utilizados por los investigadores no aparecen claramente identificados, este trabajo monográfico pretende relevar (independientemente del tema o problema analizado) las alusiones a los siguientes fenómenos o componentes de toda postura teórica a los cuales consideraremos componentes de una realidad o modo de percibir “lo real”: *la relación individuo- sociedad, los conceptos de cambio y conflicto social, el poder y la cultura.*

También será necesario tener en cuenta el modo en que los investigadores se acercan a su objeto de estudio (metodología) y el análisis de opiniones relacionadas con la ciencia y el rol de los investigadores en Ciencias Sociales. Asimismo se resaltarán (en caso de existencia) cuestionamientos de los investigadores acerca del modo en que abordan y conceptualizan sus objetos de estudio y acerca de errores o aciertos de su modalidad de trabajo.



## B) ANÁLISIS.

El análisis de los textos seleccionados consiste en una recopilación de hallazgos de acuerdo a las categorías que guiaron la lectura de las investigaciones. Cada sección de análisis es acompañada por conclusiones específicas retomadas finalmente en una conclusión de carácter general.

### 1) conceptos de realidad y rol de la Ciencias Sociales.

Entre las referencias específicas al *concepto de realidad*, las expresiones que se destacan son: una visión siempre parcial de la realidad (Martorelli), una construcción social de la realidad y el concepto de realidades múltiples vinculado al de memorias múltiples (Perelli y Rial). Aparece también la idea de que cualquier realidad concreta es coyuntural (Errandonea)<sup>xii</sup> y la necesidad de dar importancia no solo a lo que los pueblos son sino también a lo que creen ser (Solari).

Estas opiniones podemos considerarlas compatibles ya que no consideran a los procesos sociales como fruto de leyes naturales sino del quehacer de los individuos, grupos y organizaciones. Lo racional aparece teñido por lo simbólico imaginario a pesar de que se resalta el positivismo de las mentalidades doctorales que concibían a la realidad ajustada a normas (Solari) y se explicitan creencias religiosas y la definición de Dios como la máxima realidad (Terra).

En relación a *la investigación en Ciencias Sociales* la mayoría de los autores analizados señalan la importancia de reconocer la subjetividad del investigador en todos sus trabajos (desde la selección del objeto de estudio hasta la elaboración de las conclusiones), se reafirma que a menudo los planteos científicos se politizan en ideologías partidarias y se expresa que los nuevos contextos implican crear nuevas soluciones (Real de Azúa).

Al referirse a *la Sociología* en particular se la considera un instrumento para no ignorar la realidad y evitar la caída en un irrealismo que puede transformarse en consuelo costoso (Solari). Se describe a la Sociología como conciencia científica de la crisis social y como una obra de desmitificación.

Por otro lado, si nos remitimos a *la complejidad* de la realidad y de lo social, casi todos los autores admiten explícitamente esa complejidad (como marco de sus objetos de estudio) y resaltan la multidimensionalidad de los conceptos y las diversas formas de manifestación de un mismo fenómeno. También se señala la variabilidad de posiciones, la existencia de múltiples soluciones a problemas dados y la negación de la simplificación.<sup>xiii</sup>



El cuestionamiento respecto a la dicotomía *causalidad* – *azar* lo realizan algunos autores en al relacionarlo con temas como la evasión de la pobreza (Terra) y al admitir no estar a favor del determinismo ni del indeterminismo ya que “la determinación de lo social es más compleja de lo que se supone en los esquemas habituales, y nuestras disciplinas están aún muy rezagadas metodológica y teóricamente para poder resolver satisfactoriamente las dificultades que esa complejidad nos opone” (Errandonea, 1988: 129).

### **Conclusiones: realidad y rol de las Ciencias Sociales.**

Reconocer la complejidad en la cual se inscribe cualquier tipo de investigación en Ciencias Sociales implica cuestionar la validez y el grado de adecuación de las teorías y métodos aplicados a cada estudio que se realiza. Dada la dificultad que conlleva ese tipo de cuestionamiento no es raro advertir la ausencia de reflexiones teórico- metodológicas directamente vinculadas al tema de la complejidad. No se advierten posturas explícitas en relación al grado de predecibilidad de los fenómenos sociales ni tampoco se alude claramente a la estabilidad o al caos a pesar de la necesidad de “teorías que nos habiliten para la creación de espacios y tiempos nuevos de participación”<sup>xiv</sup>.

Por otro lado, ninguno de los investigadores seleccionados define a la realidad o expresa un concepto concreto sobre ella. En todos ellos las alusiones giran alrededor de la idea de una realidad construida socialmente, coyuntural o múltiple, pero sólo son adjetivos. Esto confirma la necesidad de construir una herramienta de análisis que permitiera recoger mayor información sobre los elementos que contribuyen a describir el concepto o idea de realidad manejado.

No obstante, las características adjudicadas a esa “realidad” permiten concluir que no se trata de algo “dado”, constante, estático. La idea de cambio, construcción y participación de los individuos en la creación de realidad está sugerida, y el rol de los investigadores sociales en dicha tarea está igualmente insinuado. Ello podría estar aludiendo a la influencia de la hermenéutica o de la fenomenología en la formación profesional de los investigadores sociales y por lo tanto a la puesta en duda de la realidad del mundo y a la consideración de la experimentación e interpretación del mundo como los intereses primarios del individuo.

Si bien el origen del concepto de realidad puede ser muy distinto (una realidad creada por Dios y una realidad proveniente de una Sociología en tanto conciencia científica) la decodificación de la visión de realidad de un investigador social obliga a conocer el contexto social en el que formulan sus definiciones, los valores y los motivos que orientan su trabajo (tema que ameritaría una futura investigación)



A lo expresado en las investigaciones cabe agregar que la complejidad “no comprende solamente cantidades de unidades e interacciones que desafían nuestras posibilidades de cálculo; comprende también incertidumbres, indeterminaciones, fenómenos aleatorios. En un sentido, la complejidad siempre está relacionada con el azar... pero no se reduce a la incertidumbre, es la incertidumbre en el interior de los sistemas ricamente organizados”<sup>xv</sup>.

## 2) conceptos teóricos, objetivos y temas.

Los conceptos teóricos se vinculan con las áreas temáticas de las investigaciones seleccionadas, entre las cuales destacamos: la dominación y la explotación, las clases sociales, pobreza y marginalidad, reproducción y fecundidad, urbanización y desruralización, mitos e imaginario colectivo, relaciones Estado – sociedad, infancia, cultura política en Uruguay, movimientos sociales, sindicatos, independencia de nuestro país, políticas sociales.

*Errandonea* plantea el análisis de los sindicatos en Uruguay, el estancamiento de las ciencias sociales, la necesidad de avanzar hacia una teoría de las clases sociales y el análisis de la conducta electoral de los uruguayos. En cuanto a la “dominación – explotación” utiliza categorías asociadas al análisis marxista (“explotación”, “lucha de clases”) y aplica los conceptos de “dominación” y “poder” en sentido weberiano, a los cuales critica su alcance, limitaciones y uso. Realiza un análisis comparativo entre las categorías principales (dominación – explotación) y se parte de la hipótesis de que la explotación es un medio de la dominación. En relación a los otros temas abordados (sindicatos y sistema político) los modelos teóricos utilizados son de poca abstracción y parciales (enfocan partes de la estructura social como el caso de los sindicatos).

La preferencia por un enfoque sistémico de análisis (*Errandonea*) se reafirma al decir que “cada sociedad es un sistema, sus partes están interrelacionadas...no es necesario compartir la orientación del estructural funcionalismo sociológico – que se ahoga en el círculo vicioso de su analogía biológica, sin poder explicar el cambio- para reconocer la importancia analítica del principio sistémico necesario en cualquier perspectiva.”<sup>xvi</sup>

Entre los autores más citados y utilizados por *Errandonea* se destacan: Sidney y Beatrice Webb, Perlman, Schumpeter, Commons, Lenin, Laski, Touraine, Bell, Faroppa, H. Rodríguez (trabajo y sindicatos), Duverger, Boudon y Bourricaud, Weber, Solari (sistema político) y Marcuse, Lenski, Nadel, Ossowski y Foucault (sociología de la dominación).

Por otro lado, *Bayce* apunta a discutir y profundizar en los modelos y cambios de la cultura política en Uruguay. En su obra no aparecen cuestionamientos teórico – metodológicos pero sí un



exhaustivo tratamiento del tema de la dictadura y sus efectos (cultura del miedo) para el cual aplica conocimientos provenientes de la psicología evolutiva ( Hess & Torney, Prewitt y proceso de formación del “yo político” por semejanza al “yo social” de George Mead). Para definir la cultura política aplica aportes de Durkheim, Weber, Merriam, Nettl, Hyman, Dennis, Dawson y Prewitt y analiza el gobierno de Pacheco Areco aplicando normas elementales de la teoría del conflicto de Simmel, aportes de Coser y una noción schmittiana de la política como definición del enemigo.

En *Carlos Filgueira* encontramos un estudio de la naturaleza y el rol de los movimientos sociales, una línea interpretativa de fenómenos de reproducción poblacional, las configuraciones de status y la reformulación de enfoques teóricos. Los aportes para el análisis provienen de la teoría del sistema estratificado internacional y la teoría de configuración de status y los objetivos apuntan a la reflexión e incorporación de elementos para refutar o validar propuestas teóricas para lo cual resalta la importancia de relacionar fenómenos y el aporte de diversas disciplinas.

Además, señala la dificultad de trabajar con conceptos multidimensionales y muy generales, critica la validez de la teoría de la transición demográfica <sup>xvii</sup>, apela a desmitificar la pobreza y critica el modo en que se la mide. En sus hipótesis afirma que “a mayor inconsistencia de status de tipo sub-recompensada, menor fecundidad” y por otro lado plantea que “la autonomía y espontaneísmo que caracterizaron a los movimientos sociales del período autoritario tenderán a experimentar tensiones opuestas: dependencia, institucionalización, diferenciación interna y eventual cooptación del Estado”<sup>xviii</sup>.

En las obras de *Horacio Martorelli*, marginalidad, urbanización, desruralización y situación laboral de las mujeres de estratos sociales populares rurales son su temas centrales; la urbanización es estudiada a través de modelos centrados en las variables suelo, población, sistemas de comunicaciones, etc., o según áreas (departamental, regional, local, etc). Asimismo, para el estudio de la urbanización y desruralización se aplican aportes de Aníbal Quijano, Michel Crozier, Alfredo Errandonea, Aldo Solari y Octavio Ianni y para los roles y la socialización utiliza a Gino Germani, César Aguiar, Banton y Nadel. Cabe señalar que a la marginalidad no la relaciona con la “teoría del hombre marginal” de la Escuela de Chicago ni con la “personalidad marginal” conceptualmente acuñada por Adorno y su equipo.

Martorelli introduce elementos psicosociales que en su opinión son imposibles de eludir dado que “el comportamiento refiere a acciones que suponen elementos estructurales de nivel macrosocial e implican acciones individuales que son producto de percepciones y conocimientos organizados por personas determinadas”<sup>xix</sup>. Esto se relaciona con el énfasis en el papel reproductor de las unidades familiares en relación a aspectos biológicos, culturales y psicosociales de los individuos.



Por otro lado, si bien se advierte el uso de términos del estructuralismo, definiendo a la estructura social como una articulación durable entre el conjunto de partes de la sociedad que vienen así a constituir un todo diferenciable y relativamente autónomo respecto a las partes constitutivas, también aparecen conceptos de una teoría de sistemas al definir al sistema social<sup>xx</sup>.

Entre los cuestionamientos o críticas de Martorelli se destaca la percepción de una escasa articulación de los niveles de análisis microsociales y macrosociales, la linealidad de los estudios históricos al integrar una formulación teórica global, el descuido en los estudios macrosociales del conocimiento de la conducta de los individuos, la ambigüedad de los conceptos (ejemplificada en la definición múltiple de marginalidad) y la crítica a los estudios estructurales. Estos últimos “inspirados en pensamiento marxista, estructuralista, funcionalista o en una mezcla total o parcial de las mismas, acompañan el enfoque macrosocial y asumen los procesos sociales periodizándolos en el largo o mediano plazo a partir de una teoría del cambio social relativamente endeble”<sup>xxi</sup>

Interesa señalar el planteo de la hipótesis que define al proceso de urbanización – desruralización como muestra de dependencia y subdesarrollo, contradiciendo a las construcciones ideológicas que identifican urbanización con progreso o a la afirmación de independencia nacional. Aclara que el cambio no equivale a desarrollo o modernización y plantea propuestas y sugerencias para la realización de intervenciones a nivel de políticas de población, de reformulación del orden territorial y de crecimiento<sup>xxii</sup>.

*Carina Perelli y Juan Rial* abordan el imaginario colectivo, la memoria (su articulación con la construcción de realidad y su posible manipulación), los mitos, la dictadura y el rol político de las Fuerzas Armadas en América Latina. Estudian la sacralización – desacralización de los principios políticos (analizada a través de los conceptos de inflación y deflación ideológica de Lechner) y describen la sacralización como la aparición de un concepto de verdad absoluta que transforma el mundo en un todo lleno de sentido creando mitos y demonizando cultos vencidos (la cultura de izquierda). Esta inflación ideológica es acompañada de una resignificación de la utopía y por la noción de totalidad como identidad plenamente realizada. La utopía se transforma en meta percibida como factible y es seguida por un proceso de “deflación ideológica” que revaloriza la secularización y apela al realismo de la política de los compromisos ético- religiosos.<sup>xxiii</sup>

Entre las interesantes preguntas planteadas por Perelli y Rial se destaca el cuestionamiento a la posibilidad de un imaginario social hegemónico para la sociedad uruguaya y la duda sobre el modo de conocer hechos y acontecimientos de la dictadura sin que el miedo afecte la calidad de la información.

Los autores más referidos por Perelli y Rial son: Berger y Luckmann, Weber (concepto de comunidades políticas), Lechner (inflación y deflación ideológica) Castoriadis, Sorel, Cassirer, Da



Matta, Real de Azúa, Bobbio, Baudrillard, Benjamin, Bettelheim, Arendt, O'Donnell, James Schmitt, Mosca. Pareto y Roberto Michels (teoría de la minoría organizada) y respecto al orden simbólico: Luckács, Schutz, Adorno, Kolakowski, Colletti y Horkheimer.

En cuanto a *Germán Rama*, su trabajo se focaliza en la evolución de la sociedad y la democracia uruguayas a través de un análisis de las relaciones entre el Estado y la sociedad a lo largo de la historia. Para ello se centra en el proyecto innovador de José Battle y Ordóñez (su contexto y efectos), la crisis de dicho proyecto y su posterior imitación en el período de gobierno de Luis Batlle Berres. Afirma y demuestra la prioridad otorgada a la necesidad de integración social que llevará a la crisis de una sociedad hiperintegrada y la ausencia de cambios y conflictos, sin dejar de mencionar importantes particularidades de la sociedad uruguaya<sup>xxiv</sup>.

Destaca la relación de dependencia de las clases sociales respecto al Estado, la ausencia de un empresariado industrial y la existencia de unas Fuerzas Armadas permeables a la cultura democrática, razón por la cual la posición oficial no aceptó un discurso autoritario continuo y el proceso autoritario era incapaz de dar soluciones.

Entre las aplicaciones teóricas al análisis de la realidad uruguaya se hallan conceptos de Weber empleados para analizar a la sociedad y a los movimientos sindicales (a través de la idea de relación comunitaria) y también al estudiar el período batllista y las transformaciones en el tipo de dominación.<sup>xxv</sup>

*Carlos Real de Azúa* apuesta a un análisis crítico de las tesis interpretativas de la independencia nacional y al cuestionamiento de nuestra consistencia como nación, resaltando la impregnación político- partidaria de los modos de concebir lo nacional. Sus insumos teóricos principales son<sup>xxvi</sup>: la tesis tradicionalista de la independencia, que preestablece la primacía de una voluntad autonómica oriental (Zorrilla de San Martín, Bauzá, Blanco Acevedo, Ramírez, Pivel Devoto) relacionada con la “teoría de los factores” (que apunta a la significación del puerto de Montevideo, el poder de Artigas, factores demográficos, sociales y psico- sociales) y por último la línea crítica disidente caracterizada por la descreencia en el destino nacional y el escepticismo sobre nuestra consistencia histórica (Eduardo Acevedo, Vicente Caputi, Edmundo Castillo, Gandía, Petit Muñoz)<sup>xxvii</sup>.

Por otro lado el empleo del concepto de sociedad amortiguadora no alude a un descenso de tensiones políticas o conflictos sociales sino que implica “debilidad de implantación” de los sistemas de poder político y social de cada etapa. A esto se suma la necesidad de cotejar la amortiguación con las secuencias nacionales y con aquellas resultantes del desarrollo latinoamericano (Real de Azúa, 1984).



Real de Azúa critica a los defensores (y a la validez) de la tesis independentista clásica, describiéndola como microanalítica, con tendencia partidaria y reafirmadora de una aparente dicotomía (nos hicimos por “donación” o por el “propio esfuerzo”). La variedad y complejidad de los estados del espíritu público civil y militar entre 1825 y 1828 se sacrifica en aras de un solo designio auténtico haciendo que la independencia y autonomía sean vistas por esta tesis como una alterantiva entre todo o nada que plantea a la cuestión nacional como una cuestión voluntarista y subjetivista. Ante este panorama la pregunta que emerge es: ¿Existía una voluntad nacional?

Se afirma que el manejo de grandes palabras a modo de abstracciones (nación, independencia, patria, país) tiende a desfigurar intenciones, propósitos y ambiciones y en ocasiones alteró el significado original de muchas declaraciones. En síntesis, el autor manifiesta una actitud de constante crítica y reflexión sobre los temas investigados y una necesidad de interrogar “lo sabido” poniendo en duda lo que hasta el momento parece certero.

En *Aldo Solari* hallamos un análisis descriptivo de diferentes aspectos de la sociedad uruguaya: educación, Derecho, el desarrollo de las Ciencias Sociales, la estratificación social, etc. Los insumos teóricos utilizados pertenecen a Parsons (particularismos, clasificación de subsistemas, definición de seguridad y eficacia), a Glass (Gran Bretaña) al referirse al índice de estabilidad y de dispersión de las distintas generaciones según su ocupación o status social y también están presentes términos marxistas.

Sin aludir en forma explícita a alguna teoría, se reconocen términos asociados al funcionalismo y a teorías sistémicas repitiéndose en diferentes temas expresiones como: “nos hemos dedicado sistemáticamente a ignorar nuestra realidad social”, “la salud del sistema económico”, “...la situación debe considerarse funcional desde el punto de vista...”, etc. Asimismo, en su afán de interpretación de la sociedad uruguaya y de sus particularidades Solari se pregunta cómo hubiera sido un análisis marxista, de Marx, sobre el Uruguay<sup>xxviii</sup>.

Por último, *Juan Pablo Terra* describe y evalúa la situación de la infancia, la miseria rural, la reproducción de la población, la importancia de la familia y las políticas sociales. Para ello emplea conceptos de Wolfe (respecto a los objetivos de la educación), trabajos de Katzman (clasificación de hogares pobres) y la idea de inconsistencia de status. No evita demostrar sus intensas creencias religiosas al aparecer un enfoque moral en el estudio de algunas temáticas (reflejado claramente en los temas “reproducción” y “definición de realidad”<sup>xxix</sup>).

Algunas reflexiones lo llevan a descartar ciertas explicaciones de la pobreza en el medio rural (las que aluden al poco rendimiento económico de la actividad agropecuaria, los “latifundios improductivos”, la incomunicación de la campaña, etc.) y afirma el carácter acumulativo de los fenómenos de miseria. Denuncia la inadecuación del sistema institucional que aplica modelos de



países desarrollados y reflexiona críticamente sobre la educación alegando que la educación para el empleo debe transitar una etapa de desarrollo de las capacidades de aprender y pensar. Respecto a la pobreza, utiliza la idea de multidimensionalidad de los conceptos y la define como algo más que un determinado nivel de ingresos, como una condición durable: “es un estado global, a la vez económico, social y cultural (que también afecta a la estructura de la personalidad) a lo que se agregan componentes biológicos y sicomotores.”.

### **Conclusiones: conceptos teóricos, objetivos y temas.**

En ninguna de las investigaciones analizadas se advierte la aplicación de una teoría sintética o multidimensional. Se admite la dificultad para trabajar con conceptos muy generales o con múltiples dimensiones de análisis de un determinado objeto de estudio y en la producción y desarrollo de una misma investigación aparece una diversidad de autores y corrientes teóricas.

El énfasis puesto en algunos cuestionamientos o reflexiones refleja una perspectiva crítica que se acentúa en algunos autores (Real de Azúa y Carlos Filgueira). Interesa advertir en qué grado defienden y argumentan posturas contrarias a las comúnmente aceptadas (como la duda sobre la existencia de un voluntad nacional o las discrepancias sobre la medición de la pobreza) e importa apreciar la efectividad en el propósito (por lo general implícito) de provocar la reflexión sobre hechos o fenómenos aceptados como verdades inamovibles.

También se advierten alusiones directas al marxismo, al funcionalismo y al interaccionismo (al resaltar la importancia de la acción) y se explicita la necesidad de articular perspectivas de análisis micro y macro.

### **2.1) relación individuo – sociedad.**

Se resalta la importancia de las acciones de los hombres, no solo la de algunos sino la de todos, las de la generalidad, la de los “invisibles” que, según una cita de Manfred Max Neef, son quienes hacen posible la historia “visible”<sup>xxx</sup>.

A través del concepto de “definición de situación” se plantea que la situación incide en el tipo de conflicto que se produzca y define estrategias de acción. (Errandonea,1988; Solari,1964). Ello deja lugar al pesimismo ante las vías que ofrece el sistema y la necesaria asunción de conciencia de clase para alterar el sistema y desarrollar un contrasistema. Pero la dominación presente en toda situación tiene como límite a la participación entendida como la capacidad de decisión sobre la propia persona, el “poder sobre sí mismo”.



La constatación de una alta participación política de los uruguayos lleva a afirmar que “el uruguayo es especialmente un hombre político” (Errandonea, 1994) y en la evolución del electorado uruguayo es visible la secularización del voto partidario, implicando que el votante asumió independencia en cuanto a su conducta plebiscitaria para asuntos puntuales, sin sentirse obligado por la opinión de los candidatos por los cuales vota. Sin embargo, el crecimiento de participación no es acompañado de un incremento del activismo <sup>xxxix</sup>.

Por otro lado, durante la dictadura, la relación individuo – sociedad puede centrarse en los efectos y reacciones provocados por la cultura del miedo (Bayce, Perelli, Rial, Rama): un estado de guerra interno, la paranoia y la autocensura restringieron la interacción social generando un silencio y cerramiento de personas y grupos en sus privacidades que desdibuja lo público como creación colectiva. La familia perdió importancia como agencia de socialización. El inxilio, la inseguridad, la incertidumbre y la indefensa legal se vieron acompañados por la demonización del otro, “el ●tro” en general percibido como peligroso. <sup>xxxix</sup>

A pesar de que esta tensión en la vida de los individuos se manifiesta de modo diferente en cada grupo social, lo personal – aspectos identitarios – pasa a ser percibido como político y lo político vivido como personal. El cuerpo se torna político en la medida en que se convierte en ámbito donde se dirimen contiendas de poder. Toda la persona (gestos, ropa, música, sexo) se politiza y la construcción de identidades se realiza en una situación estructurada sobre el eje sometedor/ sometido (Perelli y Rial, 1986).

La reapertura democrática implicó la definición de una conciencia colectiva en la cual un sentimiento general de humillación se tradujo en una pasión democrática, omitiendo las divisiones de estratos y clases. Sin embargo, a pesar de que se reestructuran identidades y comienzan a socializarse nuevos actores, el tema de los derechos humanos constituye una gran cuestión. Se destaca un nosotros difuso pero cargado de resentimientos (nosotros = los sometidos, los civiles) acompañado de un actuar como si se pudiera borrar la cultura del miedo (Perelli, 1990).

También puede analizarse la relación individuo – sociedad articulando un punto de vista macrosocial (o general) y una perspectiva más individual como el estudio de la inconsistencia de status (Filgueira, 1983). La “modernización” configura una relación específica entre las clases sociales y en la medida en que no se satisfacen las aspiraciones generadas se originan conflictos que conducen a diferentes “adaptaciones” psicológicas a esa insatisfacción (Filgueira, 1985). Una posible consecuencia es la ausencia de satisfacción de las necesidades básicas que atenta contra el desarrollo mínimo de los individuos en sociedad, arriesgando la capacidad individual de sobrevivencia física y disminuyendo la posibilidad de adquirir instrumentos para desempeñarse en su medio sociocultural (Filgueira, 1994).



Por otro lado, los marginales son definidos como individuos cuya relación con la sociedad se limita a ofrecer su poco calificada fuerza de trabajo, careciendo de los valores que la sociedad estima y que se distribuyen desigualitariamente (Martorelli). Asimismo, individuos en situación de pobreza reciente (con necesidades básicas satisfechas) atraviesan un proceso de movilidad descendente que conlleva problemas de integración social, conflicto cultural y dificultad para asimilar pautas valorativas de la pobreza crónica. También los efectos de la desocupación (apatía, pasividad) pueden llevar a aceptar formas de vida que resultarían intolerables para otras personas (Terra).

El concepto de rol es empleado para analizar elementos psicosociales ya que el comportamiento supone elementos estructurales de nivel macrosocial e implica también acciones individuales (Martorelli, 1984). En el caso de la mujer, su rol pasivo es cuestionado por los cambios en sus modelos ideológicos y comportamentales: tendencia a la “realización personal”, independencia de controles sociales, desvalorización de la maternidad. Sin embargo, siguen siendo marginadas de tareas político- partidarias y de la toma de decisiones sobre su situación específica (Filgueira, 1985).

Las referencias al fenómeno de la urbanización de la personalidad aluden a la internalización de valores propios de la vida en las ciudades (Martorelli) ante un medio rural que no satisface aspiraciones y que al ser fuente de frustraciones muchos individuos se convencen de que es ineludible su traslado a un centro urbano, donde se lograría un nuevo tipo de libertad no ya fruto del aislamiento sino de la dependencia.<sup>xxxiii</sup>

A las limitadas posibilidades de elección de roles en el medio rural se suma el “efecto demostración” que implica la introducción de pautas de comportamiento propias de sociedades desarrolladas y conlleva dificultades para la participación política de poblaciones rurales que cambian la dependencia paternalista tradicional por nuevas formas de subordinación<sup>xxxiv</sup>. Sin embargo, Martorelli alude a las posibilidades de acción del individuo refiriéndose a un voluntarismo sin límites.

Entre las características de la acción de los individuos se destacan contradicciones en : las Fuerzas Armadas – a través de un discurso liberal y prácticas intervencionistas (Perelli y Rial) - , en los asalariados – que eligen dirigencias izquierdistas y votan en las elecciones nacionales a los partidos tradicionales (Errandonea) - y en la conducta de dirigentes políticos, detentadores de poder y caudillos que no permiten imaginar ninguna voluntad mayoritaria y colectiva en la época de los orígenes de la nacionalidad uruguaya (Real de Azúa, 1991).

Al señalar la relación del individuo con su familia y la importancia en el medio rural de la radicación familiar en los predios de trabajo (Terra) se señala que la integración social no es de



interés para quienes contratan peones. Se resaltan pues los efectos de la dispersión de la población y de las familias rurales sobre los nexos de sociabilidad y los grupos sociales que conduce a la reducción del universo cultural en que se desarrolla la personalidad (Terra).

### **Conclusiones: relación individuo- sociedad.**

En cuanto a las posibilidades de acción del individuo se evidencian posturas que remiten a la prioridad de lo social sobre lo individual y a una sociedad separada de las acciones individuales (la influencia del sistema de dominación, la incertidumbre respecto al tema de la marginalidad). Otras perspectivas apuntan a un individuo capaz de intervenir y transformar una sociedad que se define como producto de la interacción social (al aludir al voluntarismo de las personas, la importancia de la acción, etc)<sup>xxxv</sup>.

Sin embargo, expresar la relevancia de la acción de los individuos y de la situación en la que se encuentran no refleja necesariamente una óptica interaccionista, hermenéutica o con un gran peso de la fenomenología. Si bien es importante conocer el modo en que se conceptualiza la acción, las investigaciones no se detienen a indagar en este aspecto.

Por otro lado, al señalarse contradicciones de las acciones de los individuos se advierte una clara oposición a la unidimensionalidad y se procura el estudio de los ámbitos y niveles de las acciones. A modo de “justificar” las incoherencias aludidas por los investigadores cabría reconocer que “la reflexividad del actor confrontado a diferentes contextos crea inconsistencias y contradicciones que son vistas como “normales””(Gutiérrez & Delgado. comp., 1995).

Continuando las referencias a las contradicciones en las acciones, podríamos considerar la distinción de Pareto entre acciones lógicas y alógicas, indicando que una acción puede ser lógica en sus efectos inmediatos (coincidiendo medios con fines y resultados con propósitos) pero puede implicar efectos diferidos irracionales. Por lo tanto, la noción de racionalidad sólo es definible en contextos de acción particular y no en general. Las acciones alógicas tienen pues el mérito de señalar el carácter crucial para el análisis sociológico de las acciones de tipo complejo<sup>xxxvi</sup>. Asimismo, es posible aludir a Parsons y a su afirmación de existencia de autonomía de los actores que en tanto desempeñan ciertos roles (a partir de una red de status- roles) pueden optar entre una serie de variables – pautas<sup>xxxvii</sup>.

Las opiniones de los autores respecto a las posibilidades de acción de los individuos se podrían analizar a partir de las siguientes dicotomías: la importancia de la acción de los individuos confrontada con las dificultades para alcanzar una conciencia de clase; los movimientos sociales y la participación de la población en contraposición a un activismo universal en decadencia; una cultura del miedo seguida de un intento por borrar mágicamente lo ocurrido.



El enfoque psicológico y psicosocial aplicado al tratamiento de algunos temas se refleja al aludir a los efectos de fenómenos como la marginalidad, la integración social, la dictadura y la urbanización. Además, desde el objetivo de optimizar su adaptación y según las teorías del intercambio, los hechos analizados aluden a los costos y las recompensas que para los individuos constituyen el valor de la consecuencia de sus actos.

## **2.2) cambio y conflicto.**

El cambio permanente, continuo, no lineal y sin un tipo fijo de evolución se relaciona con la afirmación de que todo cambio es de la estructura y que se conciben cambios del sistema (sus bases y relaciones) y en el sistema (cambios cotidianos, no-básicos) (Errandonea, 1988). También está siempre presente la posibilidad de que los sistemas de dominación que configuran los subsistemas (económico, político, militar) en los que se organizan las fuerzas sociales ( “orden establecido” ) se enfrenten a contrasistemas que operan desde fuera del sistema y tienden a oponérsele. Los contrasistemas no suponen falta de consenso sino su disminución y de ellos emergen propuestas innovadoras que el sistema absorbe o neutraliza. La esfera política es vista como principal manifestación de acción del contrasistema.

Se resalta una tendencia simplificadora a percibir el proceso de cambio “como un fenómeno continuo y sincrónico en donde las diferentes dimensiones de la estructura socio- económica se desplazan desde un polo tradicional hacia otro moderno” (Filgueira,1983). Sin embargo, las contradicciones o asincronías del cambio en el proceso de transición fueron reconocidas como reales pero en última instancia poco relevantes como para alterar la configuración societal. La misma idea es retomada por Filgueira al resaltar la necesidad de diferenciar lo coyuntural y las tendencias a largo plazo a través de la evolución de los movimientos sociales pero sin vincular ese proceso a grandes cambios estructurales dado que no se destruyó el sistema político preexistente sino que se lo congeló” (Filgueira, 1985).

Martorelli aplica el concepto de cambio de Nisbet (como sucesión de diferencias en el tiempo en una unidad persistente) y explica que se eluden referencias a juicios de valor incluidas en el concepto de desarrollo. Expresa una visión “optimista” del cambio al plantear la hipótesis de que la sociedad uruguaya estaría dispuesta a intervenir para autocontrolar sus procesos de cambio social y también al afirmar que los procesos sociales no son de un desarrollo enteramente fatal e inevitable en los cuales nada puede ser modificado. Existen posibilidades de intervención dentro



del margen de lo racionalmente determinado como posible y ello se realiza en el ámbito de la acción política en tanto que toma de decisiones para determinar metas o fines.

Por otra parte, la intervención en procesos sociales (y la dirección del cambio) supone la existencia consciente de un modelo de sociedad futura a la cual se tiende y no basta la voluntad de actuar sino que es necesaria también la razón. Ello implica participación ilustrada (informada) de los ciudadanos dado que la desaparición de los marginados implica transformación en los sistemas de participación política y social.(Martorelli,1986). Sin embargo, Solari se cuestiona el poder de cambio de los individuos en los gremios ya que afirma que no buscan transformaciones estructurales sino una mejor posición en las estructuras existentes o no disminuir en sus posiciones.

Durante el primer período de gobierno batllista se destaca la intencionalidad del gobierno de construir una sociedad desde un proyecto político, ideológicamente original y socialmente equidistante de los posibles antagonismos que pudieran aparecer (Bayce,1988). Esto plantea la posibilidad de pensar los cambios en función de estilos de “revolución pasiva” contemporáneos al batllista (Inglaterra, Alemania, Italia) a pesar de estar respondiendo a demandas fuertes y afectando intereses individualizados.

En cuanto a los partidos políticos, por más opuestos que fueran, luchaban por el gobierno y no por el estado u otra cosmovisión de lo político, lo económico y lo social. Transformaban antagonismos en diferencias (y viceversa) <sup>xxxviii</sup> y también se constató amortiguación de antagonismos (destacada por Real de Azúa). Entendiendo que las contradicciones serían resueltas en el sistema político, la representación de la sociedad y sus problemas era la de un proyecto innovador que no conducía a la producción de una nueva sociedad.

Por otro lado, el posible rol de cambio de las fuerzas políticas es nombrado por Rama al referirse al Frente Amplio diciendo que “defendía y ampliaba avances del pasado que proyectaba al porvenir, entre otras razones por lo amenazador que era el presente y por las dificultades que imponía a la imaginación esa sociedad tan integrada. Fue suficiente para ser percibido por mayorías cada vez más conservadoras como peligroso revolucionarismo y por los grupos que adherían al Frente como una gran esperanza de transformación” <sup>xxxix</sup>. En cuanto a los tupamaros, explica que tuvieron la intención ideológica de romper con los métodos de cambio político practicados por la izquierda, rechazando discursos y discusiones programáticas y haciendo predominar a la acción.

Interesa destacar que las dificultades para el cambio durante la dictadura se fundan en un concepto de cambio sólo pensable en términos de seguridad y desarrollo (Perelli y Rial: 1986). Ello contrasta con el miedo como base de la hiperestabilidad del sistema político: el “mañana como ayer” y el “ayer como mañana” no logra movilizar a la ciudadanía hacia un cambio real.



La reiteradas veces nombrada hiperestabilidad (Rama, Perelli y Rial) “presupone máximas garantías para todos los actores políticos, impidiendo todo tipo de cambio que altere el status quo; supone un proceso que provoca conflictos que llevan a su contrario: el inicio de procesos centrífugos, polarizantes y también de entropía. La falta de cambios, en una hipótesis mínima, lleva al régimen al descrédito que se traduce en deslegitimación y deslealtad.” (Perelli, 1990). Al poco margen de creación de nuevos discursos se agrega que “la integración nacional llega al límite de maneras de ser, pensar y hacer tan coherentes que no dejan paso a tensiones productoras de cambios.” (Rama, 1987).

Surge pues la pregunta : “¿será posible volver a crear un imaginario social hegemónico para esta sociedad uruguaya donde tantos cambios han ocurrido, pero donde tanto se intenta ocultarlos?” (Perelli y Rial: 1986). Esta interrogante se basa en el hecho de que después de la dictadura no se produjeron cambios en la normatividad legal y predominó una visión mágica de recuperación del paraíso perdido a pesar de los grandes cambios enfrentados.

Respecto a la relación del cambio con el desarrollo, el primero es concebido como un proceso de movilidad de los países a través de las avenidas de movilidad del sistema estratificado internacional y el segundo como fenómeno que constituye el núcleo de valores y metas “internacionalmente legitimadas” que orientan las aspiraciones de ascenso de las sociedades (Filgueira, 1983). Por lo tanto, el cambio no conduce necesariamente al desarrollo sino a la dependencia o a una modernización sin desarrollo<sup>x1</sup>.

Surge la pregunta (Solari) acerca de la posibilidad de desarrollo sin cambios en la sociedad tradicional y es respondida con la tesis de que la adhesión al desarrollo significa muy poco si se mantiene en el plano verbal y no es acompañada de los medios para llegar a él. Puede haber progreso económico sin progreso social pero sin progreso económico las sociedades modernas no conciben el progreso social (Solari y Martorelli).

Por otra parte, si bien se han producido grandes cambios estructurales en América Latina (como la industrialización) no ha habido creación de empleo acorde a las expectativas, lo cual obliga a estudiar la heterogeneidad de la estructura económica latinoamericana y sus dificultades para el desarrollo y el cambio (Terra). Es pertinente entonces un análisis de tendencias de la economía en términos de mejoras necesarias y la exposición de propuestas para cambiar la situación de pobreza.

Las referencias a la movilidad y estratificación social implican reconocer que la reducción de movilidad ascendente y al aumento de la descendente se debe a un cambio de la estructura social (crecimiento de clases medias y de ocupaciones calificadas, expansión de sectores de servicios y de la industria, etc.). La dinámica social del Uruguay admite una lectura de estancamiento y retroceso



del dinamismo pero también un proceso dinámico y contradictorio en el cual se han desplazado los mecanismos dominantes mediante los cuales el sistema estratificado se modifica (Filgueira, 1983).

La movilidad en la sociedad y la asunción de nuevos roles es creadora de fricción con antiguos roles y reformulaciones del sistema general de interacciones (Martorelli: 1984). La mujer ya no posee un rol pasivo y su inserción en el mercado laboral afecta el desempeño de sus roles tradicionales. No obstante, se plantea la duda de si este cambio no será la reformulación de la situación de explotación y de dominación de la mano de obra femenina (Martorelli: 1984).

Se plantea la hipótesis de que no existen barreras institucionalizadas muy claras entre las diferentes clases y en la sociedad urbana la gran cantidad de grupos hace poco visible la distancia social que separa extremos en la pirámide de estratificación (Solari). Asimismo, se destaca la autoafiliación en las clases medias cuyas pautas de conducta, normas y valores se difunden ampliamente y llevan a que niveles sociales inferiores se perciban en el medio (Martorelli). Las barreras que se perciben son imputadas al fracaso individual y no al sistema, siendo la ocupación el criterio fundamental para determinar el “status”. La meritocracia educativa se transforma en la consecuencia de la transferencia de la sociedad al individuo de la responsabilidad del fracaso del proyecto de movilidad social (Rama).

La desigualdad es vista como un fenómeno antiguo que se incrementa a pesar de planificación para afrontarla a través de diferentes estrategias y modelos teóricos (Martorelli)<sup>xli</sup>. Dicha desigualdad deriva del particularismo (que supone exclusiones sistemáticas y para muchos es la única posibilidad de mantenerse) y el acceso diferencial a la educación institucional y sus posibilidades de éxito ante ella (Solari). A estos elementos se agrega el agotamiento de dinamismos y la adhesión al núcleo familiar como factor de seguridad.

Cabe señalar que no se conoce el papel manifiesto o latente de los actores sociales del medio rural en relación a los cambios de la sociedad uruguaya del siglo XX (Martorelli, 1984). Si bien el estancamiento tecnológico no provoca inmovilismo, la incorporación de nueva tecnología y los cambios en la tenencia de la tierra no asegura el pleno empleo de la población rural. Por lo tanto, los marginados de los cambios son los subproletarios, asalariados y minifundistas rurales, manteniéndose así la reproducción de las desigualdades sociales (Rama, 1987). Ello conduce al desarrollo de estrategias de supervivencia (Martorelli) que suponen comportamientos deliberados (o no) para asegurar la reproducción material y biológica del grupo y para mantener o mejorar el nivel de vida individual y familiar.

Sin embargo, “la constante en el tiempo es que ningún grupo con poder económico fue capaz de constelar a los otros grupos de cúpula y ejercer la hegemonía y la dirección de la



sociedad” (Rama, 1987). A pesar del empobrecimiento y proletarización vividos en la dictadura, en el proceso de apertura las clases sociales no tienen peso como identidades para definir la acción.

En relación al *conflicto* se afirma que no hay desarrollo endógeno, ni cambio participado, sin tensión social. Las tensiones tienen corolarios de dos tipos: en el plano del costo humano individual y en el de la acumulación de tensiones políticas y sociales (Terra). Además, el conflicto está implicado en el ejercicio de la dominación y la resistencia (Errandonea, 1988). Se trata de un conflicto permanente que actúa como motor del cambio social y se lo puede clasificar como: conflicto entre individuos o entre fuerzas sociales, “conflicto horizontal” (que no se propone alterar estructura de clases) o “conflicto vertical” (que apunta a cambiar la estructura).

Considerando la desigualdad estructural generada por el ejercicio de la dominación<sup>xliii</sup>, el conflicto social es relacionado con las clases sociales. Estas últimas son definidas en términos marxistas y son acompañadas por los conceptos de “lucha de clases” y la división “dominantes – dominados”. A esto se suma la relevancia del rol de cambio de los sindicatos y el análisis de sus posibilidades de acción en términos de objetivos mediatos (la revolución social) e inmediatos (control de normas laborales, seguridad en el trabajo).

Del análisis del batllismo se destaca la negación del conflicto de clases (que es visto como conflicto de ideas) y la poco estudiada “organización productiva y social” permite afirmar que los conflictos rurales siempre existieron (Bayce). Sin embargo, la capacidad de absorción del conflicto por parte del sistema político demostró el papel central que la articulación partidaria tradicional ha jugado como factor de integración (Martorelli, 1978).

Entre otros fenómenos que atenuaron los conflictos hallamos la función del mito de la medianía como medio de fortalecimiento de las clases medias (Rama, Martorelli, Perelli y Rial) y la visión de la clase trabajadora no como grupo de actores en cuanto proletarios sino como personas más pobres y más desprotegidas.

El tema del conflicto también se alude al describir un estado de guerra total durante la dictadura que impide la negociación y la conciliación de intereses. El objetivo es aniquilar al enemigo y controlar la población permanentemente y a la percepción de la amenaza comunista en todos los ejércitos del Cono Sur se suma la imposible percepción de una frontera entre política y guerra (Perelli, 1990).

De los antagonismos entre Montevideo y Buenos Aires se ocupa Real de Azúa en una “revisión histórica” que constata la amplificación y exageración de dichos antagonismos y cuestiona la certeza de grandes discrepancias entre ambos ya que el egoísmo argentino (o porteño) no fue una postura uniforme y estable. Asimismo, al remitirse al “Acta de unión” y sus posibles



explicaciones sugiere la idea de que la voluntad de “unión y unidad” condicional a las provincias fue extralimitada y desfigurada (Real de Azúa, 1991).

El análisis de tensiones y antagonismos permite desidealizar la integración y si bien hay que asumir la existencia de conflictos, la sociedad uruguaya no se caracterizó por tensiones extremosas (Real de Azúa, 1984). A pesar de la desorganización y el antagonismo permanente en la clase alta que ejercía el poder político, ni siquiera en el período de gobierno populista (1948- 1958) la coalición de clases sufrió cambios radicales dada la escasísima perspectiva de una irrupción proveniente de los niveles bajos.

Por último, el Uruguay conservador nace de una sociedad urbana de escaso número, de mediano ingreso, mediano nivel de logros y medianas aspiraciones compuesta por gentes que ya habían conseguido algo y creen viable el esfuerzo de cada cual para, sin cambiar casi nada alrededor, agrandar su parcela; se teme cualquier cambio drástico que pueda arriesgar la seguridad, tranquilidad y bienestar (Real de Azúa, 1984) y el envejecimiento de la población también tiene efecto conservador sobre la evolución de las estructuras económicas.

### **Conclusiones: cambio y conflicto.**

Se concibe un cambio no lineal, afectado por asincronías y contradicciones (estancamiento y desarrollo) que impide aferrarse a una línea de pensamiento evolucionista, tendiendo al concepto de cambio inevitable que plantean los interaccionistas y a la posibilidad de intervención de los individuos en la determinación de los cambios y su dirección.

A pesar de la constancia de los cambios, la historia de la sociedad uruguaya aparece marcada por una tendencia a la disminución, negación y amortiguación de conflictos capaces de producir cambios. La resolución de contradicciones es asignada a un sistema político en el cual es posible que surjan propuestas alternativas pero que en general no apuesta a grandes transformaciones. La hiperestabilidad, asimilable a una postura conservadora, se refleja en la negación del conflicto de clases (que se inicia con el batllismo y su “revolución pasiva”) y en el miedo generado durante la dictadura que impide negociar y procura asociar el cambio con seguridad y desarrollo.

El cuestionamiento teórico que admite que el cambio no lleva al desarrollo pretende contradecir la idea de cambio ordenado con una finalidad determinada y también el concepto comteano de un progreso similar en todas partes del mundo. Si bien no se enfatiza en el estudio del azar y de la incertidumbre, es claro que las investigaciones analizadas no pretenden alcanzar la certidumbre y la precisión pregonadas por el positivismo.



En relación al concepto de conflicto permanente como fuente de cambio social podríamos decir que deriva de una visión marxista y no tanto de una óptica funcionalista ya que para ésta última en el sistema no existe integración perfecta pero no se concibe al conflicto como fuente de cambios (Bottomore et. al, 1988). A modo de ejemplo de esa cualidad de permanencia del conflicto social se menciona el concepto de clases dominantes y dominadas, la marginalidad (como producto de la reproducción de desigualdades) y el surgimiento y evolución de diferentes movimientos sociales.

Esta visión del conflicto puede asociarse con aspectos centrales de la teoría del conflicto ya que la misma entiende que “las diferencias de status que crean estratificación son diferencias de poder dependientes del control de las disponibilidades materiales o la información, y la desigualdad de los grupos se ha asociado con la clase capitalista” (Alexander,1992). Sin embargo, se constata la ausencia de una clase o poder económico hegemónico que dirija la sociedad uruguaya, la escasa claridad de las barreras entre clases sociales y la adjudicación del fracaso a las personas y no al sistema.

Sintetizando y adhiriéndonos a las tesis de la teoría del conflicto, las perspectivas de los investigadores analizados apuntan a una sociedad sometida al cambio constante, con elementos que contribuyen a dicho cambio y que también se contradicen entre sí. Asimismo, el mantenimiento de la sociedad implica la coacción que algunos de sus miembros ejercen sobre los otros y si bien se descarta la estabilidad y equilibrio permanentes, en el caso de nuestro país habría que considerar si el énfasis en el consenso como medio de mantenimiento de la sociedad no se sobrepone a la coacción (al menos a nivel del imaginario colectivo).

### **2.3) poder**

El tema del poder está planteado en la relación poder – economía (control y administración del excedente, decisión sobre la reinversión social) y en la identificación y clasificación de clases sociales (en tanto agentes sociales estratégicos) resuelta por la participación o no en las decisiones sobre la reinversión (Errandonea, 1988). Asimismo, el poder , la dominación y los sistemas de dominación<sup>xliii</sup> pueden definirse de modo diferente según las fuentes de poder (y sus combinaciones específicas) y de acuerdo a la sociedad referida.(Errandonea, Martorelli).

Al referirse a las relaciones de dominación, se destaca un planteo diferente al weberiano al afirmar que dichas relaciones son redefinidas constantemente por su ejercicio, son de naturaleza dinámica (Errandonea,1988). La participación (entendida como límite a la dominación) puede



ejemplificarse con la reiterada realización de plebiscitos como medio de participación de los ciudadanos en el ejercicio del poder. Eso no olvida a los marginados como sector políticamente desactivado, con escasa participación en la distribución de bienes y en la posibilidad de presionar sobre el poder. Su desaparición, independientemente de la riqueza de una sociedad, implica transformaciones en los sistemas de participación política y social (Martorelli, 1986).

Con respecto a las relaciones del poder y la economía Martorelli afirma que el crecimiento no afecta relaciones de dominación y nada demuestra que sea necesario primero crecer para luego redistribuir mientras que las relaciones de dominación vigentes permanecen incambiadas. Además, la urbanización consolida y reformula las relaciones de dominación (Martorelli, 1978) y el ejercicio de control sobre el ambiente del dominado se traduce en modernas técnicas de control del espacio y en la desruralización de la toma de decisiones (Martorelli, 1978; Filgueira, 1985).

Entre otras variantes del análisis del poder aparece el fenómeno de “efecto demostración” (al introducirse pautas de comportamiento de sociedades desarrolladas) y se aprecian las consecuencias de la urbanización en la participación política (las poblaciones rurales cambian las formas de dependencia paternalista tradicionales por nuevas formas de subordinación).

Por otro lado, definir cultura política implica distinguir entre la cultura política formal (que abarca la esfera de lo público, la disputa por el gobierno y el Estado, los procesos de socialización dirigidos a esos ámbitos) y la cultura política informal (interacciones que implican construcción de la probabilidad de realización de voliciones en la esfera privada y la disputa por otros ámbitos de poder social). Se aclara que tras la dictadura no será posible la hegemonía de una cultura política clásica dado que a las culturas políticas clásicas se les enfrenta una nueva cultura política muy bien representada en lo informal (Bayce).

En cuanto al sistema de partidos se señala que a la idea de bipartidismo se contraponen la de bipartidismo aparente (Solari) que implica la ausencia de disciplina interna de los partidos que obligue a sus parlamentarios, y la real conformación de una especie de federación de partidos (Solari). Además, se subraya que las grandes decisiones nacionales siempre cruzaron los lemas y los partidos tradicionales siempre realizaron alianzas electorales entre líderes. No obstante, la relativa división de los partidos no excluyó tentativas de entendimiento (Real de Azúa, 1991).

Los partidos políticos en sus orígenes (partido Blanco y Colorado) pueden ser vistos como dos subsociedades, dos centros de socialización política, emocionalmente compulsivos e ideológicamente flexibles (Real de Azúa, 1984). El rol que cumplen se describe aludiendo a las formas de socialización que llevan a cabo (Errandonea alude a Weber) y al rol de intermediarios entre la soberanía popular y la responsabilidad directriz de la sociedad para alcanzar la sustitución



de la aristocracia por la democracia. Se destaca que durante el primer batllismo la función primordial de los partidos fue asegurar la integración social y nacional.

Se manifiesta que el contexto internacional posibilitaba la evolución del sistema de partidos uruguayo hasta mitad de los años 50' en que se inicia la crisis (Errandonea). Por otra parte, la creación del Frente Amplio como alternativa electoral no implicó modificaciones en los mecanismos electorales sino en la correlación de fuerzas electorales que conducen al “tripartidismo”.<sup>xliv</sup>

Durante el primer batllismo el Estado no tenía mayor autonomía ni poder (Bayce) y era percibido como entidad externa a la sociedad y con recursos propios (Rama). El transformismo liberal – democrático e integrador resultó en la creación del neomito del consenso (característico del imaginario político hasta 1974) y los cambios antiautoritarios del poder redujeron las expectativas revolucionarias, aunque en 1933 se inicia la crisis de dicho modelo (Rama).

Los comienzos del gobierno dictatorial se dan en una sociedad hiperpanóptica en la cual creció la ineficacia y parcialidad del poder Judicial (Perelli, 1986) y donde cambió el uso cotidiano, creencias y actitudes hacia el poder. Este último no deriva de la acción de todos sino que es visto como ente suprahumano, omnipresente: un poder absoluto que genera inseguridad en la población (Rama, 1987) y cuyo ejercicio incrementa la desconfianza y la vergüenza (Perelli, Rial, Bayce).<sup>xlv</sup>

Es posible hablar de un terror “controlado” dado que no había proyecto consolidado, aceptado y explícito por parte de las Fuerzas Armadas, una clase política con dificultades para adaptarse a la nueva situación dada la escasa experiencia de sus representantes en la ejecución de la política (Perelli, 1990). Contaron con el miedo como variable fundamental para el control social, se atribuyeron un papel mesiánico, carecieron de caudillos y tuvieron actitudes divergentes en sus mandos (Rama, 1987).

Las argumentaciones de la relación Fuerzas Armadas – sistema político se basan en el nivel de cultura política existente en una sociedad (instituciones públicas débiles o sin legitimación hacen posible la intervención militar) y mantienen una preocupación constante por la convivencia de las fuerzas armadas y la clase dirigente dada la autonomía que tenían las Fuerzas Armadas latinoamericanas con respecto al Estado (Rial, 1990).

Entre los aspectos ideológicos, éticos y culturales que acompañan a la modalidad neoautoritaria se señala la apelación a instituciones y fuerzas tradicionales de la sociedad (Iglesia, familia), el combate de manifestaciones de una potencial “contrasociedad” (sindicatos, universidad, estudiantes) y la internalización de valores liberal –democráticos identificados con la ideología del partido dominante y con la de la sociedad global (Real de Azúa).



Respecto a las elecciones, al agotamiento del batllismo le sigue una contención conservadora y un viraje a la derecha en el cual el Encuentro Progresista se desplaza al centro-izquierda dejado vacante por el batllismo. Por lo tanto, es el espectro el que se ha corrido ideológicamente y no la gente (Errandonea, 1994). Asimismo, las posibles alianzas entre partido conservador y partido liberal para enfrentar el crecimiento de un nuevo centro-izquierda impiden avanzar en el problema de fondo: la solución sustitutiva al modelo batllista. Sin embargo, la referencia al escenario político refleja que el espectro ideológico del electorado uruguayo se mueve entre las posiciones intermedias <sup>xlvi</sup>.

En cuanto al Estado, su origen es marcado por la relación con los países vecinos (además de la mediación inglesa y su política de creación de “estados taponés”), sin existencia de fuerzas integradoras y con un “crecimiento hacia afuera”. Cultural e ideológicamente el Estado se caracterizó por la docilidad en la aplicación de modas intelectuales europeas o norteamericanas (Real de Azúa, 1991). Después de 1958 su rol fue el de organizador de la nueva ordenación político-social y centro de decisiones de política económica. Se constata una extensa intervención estatal por parte de un Estado paternalista que concentra la capacidad empresarial directiva, asume un rol paliativo del desempleo (Solari, 1964) e implementa y evalúa políticas sociales (Terra).

El Estado uruguayo se distinguió por la amortiguación de las relaciones de dominio y explotación que caracterizan a toda sociedad de clases (práctica del compromiso, Ejecutivo colegiado) y fue modulado por la acción del sistema político ejerciendo la función redistributiva y en numerosas mitigaciones y concesiones a los niveles medios (Real de Azúa, 1984) <sup>xlvii</sup>.

### **Conclusiones: Poder.**

De acuerdo a algunos investigadores la explicación del poder puede variar según la sociedad de que se trate (¿podríamos estar aludiendo a un concepto relativista del poder?) pero hay un acuerdo implícito en cuanto a su multidimensionalidad. Se sugiere pues la presencia de control social y del poder en cuanto al desarrollo económico, la reproducción de desigualdad, la urbanización y la marginalidad. El Estado es intervencionista, paternalista, amortiguador de conflictos y depósito de expectativas de soluciones a problemas como el desempleo, la miseria, etc.

Cabría la posibilidad de conocer o reconocer en los roles y posiciones del Estado el modo en que se conciben las relaciones del individuo y la sociedad. Ello equivale a cuestionarnos si se asume la interdependencia del individuo y la sociedad o si se plantea el concepto de un sistema social externo, coercitivo que procura la sumisión como medio de sobrevivencia.

Sin duda la dictadura asumió la segunda postura apelando a un poder absoluto y a un máximo control que llegó hasta el cuerpo mismo de las personas (lo que tal vez ameritaría un



análisis foucaultiano). La ambición de controlar y mantener el poder a través de un paternalismo mezclado con terrorismo fue considerada por las Fuerzas Armadas como un recurso sistémico ante el “vacío en el poder”. Este tema invita a reflexionar sobre las posibilidades de adaptación y tolerancia de la población respecto a esta configuración del poder y sobre los efectos del gobierno militar en la configuración de la identidad individual y colectiva.

Por otro lado, importa destacar la posición conservadora tanto de quienes detentan el poder como de quienes eligen a sus gobernantes. En el caso del batllismo se aprecia claramente que los cambios antiautoritarios promovidos por el gobierno frenaron la voluntad de cambios y el cuestionamiento de la política estatal. Podríamos considerar esa hiperestabilidad como elemento funcional (en el sentido de satisfacer necesidades) del mantenimiento y aceptación del gobierno.

En cuanto a la participación de la población en los actos electorales, los electores no se desplazan a posiciones más “izquierdistas” y se mantienen alianzas entre los partidos tradicionales para preservar las características del sistema de partidos. Sin embargo, el poder de los partidos políticos para provocar cambios tampoco es adjudicado al Frente Amplio como fuerza política más nueva ya que se admite que no portaba una nueva imagen de la sociedad.

#### **2.4) aspectos culturales.**

Si bien todos los autores pueden estar refiriéndose a los imaginarios colectivos, a los símbolos de una cultura o a los mitos, no todos aluden y tratan esa temática explícitamente. Son Carina Perelli y Juan Rial quienes dedican gran parte de su obra compartida (*De mitos y memorias políticas*) a indagar en la memoria colectiva y en la construcción de realidad y de un imaginario colectivo antes y después de la dictadura, resaltando la importancia de la memoria colectiva y su relación con la identidad y la capacidad de cambio.

Se afirma que el imaginario es la clave última de interpretación y verosimilitud de una sociedad y es más fuerte que la propia realidad puesto que moldea el concepto mismo de realidad imperante en una sociedad. Lo simbólico tiene un elemento “racional- real” teñido por el imaginario y relacionarse con las instituciones implica hacerlo en un nivel simbólico que presupone la existencia de una capacidad imaginaria.<sup>xlviii</sup>

El contenido del imaginario proviene de su relación con la memoria colectiva y de ese vínculo surgen los mitos societales de los cuales nace la estructura propia de la conciencia. Los mitos que forman la base del imaginario uruguayo en el período del Uruguay feliz son: el de la medianía (creación de clases sociales medias, obtención de seguridad), el de la diferencia (“como



el Uruguay no hay”), el del consenso (respeto a la ley), el de la democracia y el de la cultura de los ciudadanos (Perelli, Rial, Bayce, Rama).

Se plantea el desarrollo y la decadencia de estos mitos, en especial el mito del consenso al iniciarse la dictadura y al mismo tiempo se señala el deterioro de la dimensión simbólica-representacional del Estado (Bayce). Además, se enfatiza en el rol del Estado como responsable de la vida de los ciudadanos y se afirma (en relación al mito de la cultura) que un alto grado de cultura mediocre pero niveladora e igualadora no impide la reproducción de desigualdades (Rama).

Por otro lado, a través de una especie de análisis “psicosocial” se describe la cultura del miedo de la dictadura como un “estado de guerra interno” que implica suspensión de garantías individuales, despidos arbitrarios y una tipología de la población según su posición ideológica (Perelli y Rial, Bayce, Rama). Los componentes básicos de esa cultura son: el silencio (como estrategia de supervivencia), el aislamiento y la privacidad (autismo y catatonía social<sup>xlix</sup>), inxilio (exilio dentro de las propias fronteras) y desesperanza. A esto se suma la invasión de la privacidad, la politización de lo privado (Bayce), el deplorable tratamiento de los prisioneros, la ruptura en la continuidad de la memoria colectiva y la reificación del poder (Perelli y Rial).

La dimensión de lo simbólico es estudiada también a través del análisis del discurso militar y su transmisión de una visión del mundo y una identidad propias de las Fuerzas Armadas. Dios, Patria, Familia conforman la interpretación militar del Cristianismo y “en casi todos los países de América Latina se autoperciben (los militares) por arriba del Estado, como sus fundadores, guardianes del estilo de vida de la sociedad y del estado” (Rial, J., 1990).

En 1988 aparecen subculturas políticas alternativas que compiten por la hegemonía y entre las tres mencionadas se destaca una subcultura política que promueve una reivindicación cultural y generacional más que política (Bayce). Surge como reacción dionisiaca frente al pasado y es una generación que ha visto el fracaso acumulado de la democracia por boca de sus padres. Sus principales temas de preocupación son: la creatividad, la tolerancia, un presente más participativo y menos vertical y normativo y la realización de cambios socioculturales sin modelos a priori<sup>1</sup>. Sin embargo, el desarrollo de este movimiento no es deseado por nadie. Músicos, poetas, plásticos, dibujantes se reúnen en la “cultura subterránea” pero no se ven representados por la sociedad adulta ni por los políticos y se les pide una casi imposible propuesta alternativa.

Desde otra óptica, los aspectos culturales permiten confirmar proposiciones planteadas respecto a diferentes temas u objetos de estudio (Filgueira). En el caso de los hogares pobres con necesidades básicas satisfechas se enfatiza que los procesos de movilidad descendente implican una gran dificultad para integrarse y asimilar pautas valorativas de la pobreza crónica, lo cual



conduce a un conflicto cultural. Además, se señala la importancia de colocar a la pobreza en el marco de los cambios estructurales a largo plazo (Filgueira, 1994)

Por otro lado se estudian las causas y los efectos de la urbanización y en especial la urbanización de la cultura <sup>li</sup> como instrumento reforzador de las relaciones de dominación – dependencia entre países dominantes y periféricos. Entre las consecuencias de la urbanización, el conocimiento científico tiende a tomar el papel predominante entre los demás tipos de conocimiento y los grupos rurales se convierten en receptores de conocimientos (Martorelli, 1978).

También se manifiesta la relevancia del estudio de las creencias de lo que los pueblos son y también de lo que ellos creen ser (Solari). Si bien ser y creer rara vez coinciden, “lo que creen ser, las ideologías más admitidas, las explicaciones más difundidas, son para el sociólogo una parte de la realidad cuyo estudio no puede despreciar; pero al cual tampoco se puede limitar” (Solari, 1964). A esto agrega que es preciso considerar a las ideologías y las explicaciones como parte de la realidad.

Otro planteo relacionado con la cultura uruguaya describe al Uruguay como un país con miedo a la vida, que se aferra a su pequeñez, un país de viejos (Terra). Una sociedad afectada durante el siglo XX por cambios en las costumbres, las creencias, la familia y con una población con temor a los hijos (vistos como una carga y por lo tanto motivo de dificultades). Estos aportes se engloban en una reflexión que cuestiona “¿Qué es la cultura sino una sensatez amplia o una amplitud sensata de conocimientos y aptitudes?” (Terra).

Por otro lado, es relevante la mención del contexto en que sitúan los investigadores a sus objetos de estudio. La contextualización se hace explícita, por ejemplo, al mencionar las circunstancias internacionales que limitan los cambios del primer batllismo (Bayce y Rama), en el análisis del subdesarrollo, la marginalidad y la fecundidad en América Latina (Martorelli y Filgueira), y en el desarrollo de los movimientos sociales en una sociedad (la uruguaya) atípica en la región <sup>lii</sup>.

### **Conclusiones: aspectos culturales.**

Descifrar la acción a través del discurso implica considerar un *contexto* <sup>liii</sup> elaborado que obliga a estudiar las creencias, ideologías y símbolos que actúan como trasfondo de la acción. Esto proviene de la percepción de que en cada parcela de realidad (en el individuo o en el grupo) se vertebra un estilo cognoscitivo con rasgos peculiares de sociabilidad, perspectiva temporal, percepción del yo, etc.

Para aproximarnos a posibles visiones de la realidad es preciso conocer la importancia del imaginario social cumpliendo el rol de moldear el concepto de realidad (Perelli y Rial). Para ello



necesitamos conocer el contenido de ese imaginario (dado por la memoria colectiva) y la creación de mitos. Estudiando esta “dimensión simbólica” es posible argumentar algunos de los rasgos “típicos” (en sentido weberiano) asignados a la sociedad uruguaya y a su población (sociedad de clases medias, democracia, población culta, etc.).

Considerar a los mitos y al imaginario social implica asumir que los signos tienen una existencia previa a la experiencia del individuo y constituyen el contexto para cada acto. Se reconoce entonces al individuo como lo hace Mead, como un actor remitido a sistemas simbólicos y sin plena autonomía, reflejando una apuesta al estudio de los símbolos como expresiones de realidad. Sin embargo, al no aludir a los rasgos del individuo y su personalidad, es imposible afirmar qué rol asume el individuo en relación al cambio de las pautas culturales y/o de su contexto.

La evocación de símbolos (Dios, Patria y familia) por parte de las Fuerzas Armadas sirve para confirmar la importancia de manipular el imaginario y la memoria colectiva para poder dominar y controlar a la población. Sin embargo, la existencia de una subcultura política cuya reivindicación es más cultural que política demuestra la posibilidad de “resistir” a una manipulación que procura omnipotencia.

Los hechos demostraron que es posible descalificar y dejar de lado las propuestas alternativas de una subcultura y al mismo tiempo relegar y desvalorizar al arte, la literatura y la música como provocadores de cambios en el imaginario social. Habría que preguntarse hasta qué punto esta situación se mantiene hoy en día y de qué modo son valorados y legitimados los rasgos culturales que inciden en nuestra visión de la realidad: ¿Qué lugar se está dejando a la creatividad?

También debemos cuestionarnos acerca de la vigencia e importancia del estudio de los mitos y del imaginario colectivo. A pesar de que en algunas de las obras analizadas se mencionan aspectos culturales (la pobreza y sus conflictos culturales, la urbanización de la cultura, la legitimación del conocimiento científico, etc.) habría que otorgarle mayor importancia a proyectos de investigación que nos acercaran a esa diferencia a la que alude Solari entre “ser” y “creer ser”. Además, si bien la dictadura confirmó la decadencia de los principales mitos, el retorno a un gobierno democrático amerita el análisis del imaginario social con el que se inicia el siglo XXI.

Dado que no se analizaron investigaciones antropológicas que podrían haber aportado más información a los aspectos culturales (costumbres, creencias, tradiciones, etc.), futuros trabajos podrán incluir y dar cuenta de dicho enfoque en relación a la construcción de un modo de ver la realidad.



### 3) metodología.

En primer lugar, entre las investigaciones de tipo exploratorio destacamos la de Alfredo Errandonea (de corte netamente teórico) acerca de las definiciones y el manejo de categorías como “explotación” y “dominación” (analizando limitaciones y ventajas de la aplicación de dichos términos) y acerca de la validez y/o actualidad de los conceptos marxistas. A ella se suman estudios exploratorios y descriptivos sobre las mujeres en el medio rural, la urbanización, la desruralización, el desarrollo histórico de las actividades agrarias, etc. (Martorelli).

Las investigaciones que apuntan a describir las características de determinados fenómenos remiten al análisis de: tipos de sistemas de dominación y sus funcionamientos (Errandonea), conducta electoral de los uruguayos ubicando a la población en una clasificación de subtemas de partidos (Errandonea), cultura política de 1988 y las tres subculturas políticas coexistentes (Bayce), identidad, mitos, conciencia colectiva, “cultura del miedo” y discursos de las Fuerzas Armadas (Perelli, Rial, Bayce, Rama). Entre estos estudios se destaca la descripción de contradicciones de los discursos partiendo del supuesto que las mismas pueden estar indicando enfoques diferentes acerca de la “realidad” (Perelli y Rial).

Por otro lado, se mencionan importantes características de la fecundidad en América Latina (Filgueira), se analiza una tipología de los hogares pobres diferenciando tipos de deprivación según departamento y zona (Filgueira) y se describe la densificación del territorio, aspectos de la temática de la infancia (diagnóstico, tendencias, principales problemas, políticas) sumándose también un análisis socioeconómico (Martorelli)<sup>liv</sup>

En cuanto a investigaciones de tipo histórico o comparativo destacamos la reconstrucción diacrónica de la primera cultura política (iniciada en 1917) a través de un análisis histórico y comparativo de culturas políticas formales en el Uruguay (Bayce) y comparaciones de datos sobre fecundidad en países de la región según una tipología de países y la identificación de características socio-demográficas y laborales de los hogares pobres (Filgueira).

Tanto la evolución, historia y cambios de los movimientos sociales como del cooperativismo en el Uruguay son abordadas mediante un análisis descriptivo y de carácter socio-histórico que alude al contexto nacional e internacional y a las particularidades de la atípica sociedad uruguaya (Filgueira y Terra respectivamente). También la movilidad social y de las ocupaciones se analiza comparativamente mediante cuadros que agrupan ocupaciones en categorías socio- profesionales a las cuales se describe buscando mostrar el origen de quienes ejercen las diferentes profesiones (Solari).



Otro estudio descriptivo y con un enfoque “socio- histórico” se centra en una perspectiva uruguaya y latinoamericana para mostrar que no siempre la integración entre sociedad y Estado, el logro de la modernización y el acuerdo político, aseguran una dinámica de cambio societal. Entre la generalidad y la especificidad se opta por la especificidad de un enfoque de la democracia uruguaya en el marco de una América Latina donde la democracia es de por sí excepcional (Rama) analizándose cambios en el poder y en la sociedad a partir de ejes interpretativos.<sup>lv</sup>

Por otro lado, la necesidad de no idealizar la integración o consenso e intentar una crítica historiográfica y no un examen “ontológico” de la independencia conduce a un estudio centrado en aspectos políticos y basado en supuestas secuencias de sentido (períodos, etapas) de la historia del Uruguay que se describen junto a un análisis comparativo del modo en que cada una de esas etapas se manifestó en Brasil y Argentina (Real de Azúa).

Se expresa que “todo conocimiento de un ente, proceso, fenómeno es siempre, en alguna medida, comparación” y que en su obra “el análisis comparativo, que no es estrictamente un “método” , formalmente entendido, es doblemente inevitable” (Real de Azúa,1991). A ello se agregan los necesarios de aportes de otras disciplinas (historia convencional, sociología, economía, etc.) de las cuales surjan preguntas a los acontecimientos y eviten el estancamiento en el mero nivel narrativo. Asimismo, se señala la importancia de la comprensión como acto de descifrar un sentido coherente en el curso de los acontecimientos y la necesidad de advertir saltos cualitativos a lo largo de la historia del país (como los iniciados en 1967 y en 1973). (Real de Azúa, 1991)

En relación a técnicas y/o instrumentos aparecen: la varianza de la conducta electoral explicada por motivaciones y circunstancias contextuales y coyunturales (Errandonea), el uso de categorías abiertas (ej: las relaciones de dominación explicadas por combinación de tipos de dominación), indicadores de cultura política reveladores de miedo e indicadores de agresividad para analizar efectos psicológicos y psicosociales de cada subcultura política. Se destaca también el planteo de errores en estrategias comunicacionales al analizar discursos (Bayce)<sup>lvi</sup>.

Para estudiar la nacionalidad se emplean “indicadores” de nacionalidad, tanto en el plano objetivo, fáctico de la “vialidad” como en el psico- social o subjetivo del “consenso” y se aclara la insuficiencia de fundamentación de los trabajos que sean calificados como propuestas que se aceptan o rechazan según los medios de persuasión empleados y la convicción obtenida (Real de Azúa).

Por otra parte, relacionar la acción con una situación (normas, valores) promueve la utilización de técnicas del análisis estructural- funcional dado que las mismas remiten al estudio de la sociedad global y a los cambios que se están produciendo en su estructura (Solari). Asimismo, se utilizan datos primarios provenientes de informantes calificados y datos secundarios obtenidos en censos y estadísticas consultadas (Martorelli), tipologías y modelos de urbanización (Martorelli),



tipos ideales de FFAA<sup>lvii</sup> (Perelli y Rial), distinción de períodos en la historia (Real de Azúa)<sup>lviii</sup> y cuadros con porcentajes de hogares pobres y hogares con NBI (Filgueira).

Si nos referimos a críticas “metodológicas” planteadas por los autores debemos considerar: las críticas a la medición de la pobreza, ventajas y limitaciones de la línea de pobreza, medida de las necesidades básicas insatisfechas (Filgueira), las dificultades y defectos de la aplicación de encuestas hechas en cuatro países para realizar un estudio comparativo (Filgueira) y los cuestionamientos acerca del miedo o “coloratura” emocional afectando los testimonios y documentos usados como fuente de información sobre la dictadura (Perelli y Rial).

También se critica la metodología de los partidarios de la tesis tradicionalista de la independencia (Real de Azúa) aludiendo al recurso a deducciones forzadas, la discriminación y privilegio de algunos significados, la aceptación de una “predestinación nacional” y una “conciencia nacional” y también la alteración de documentos. Asimismo, se indican errores cometidos por historiadores, políticos, investigadores y se destaca la dificultad de cuantificar las pasiones, la intensidad de los intereses y los costos sociales” (Real de Azúa, 1991).

Por otro lado, la ausencia de datos importantes no implica ausencia total de dato ya que “todo intento de explicación sistemática realizado desde este punto de vista tiene un carácter necesariamente tentativo” (Solari, 1964) y si bien se han criticado las debilidades de la información empírica tanto como las de los conceptos y las teorías, se ha dejado en la mayor parte de los casos lagunas sin rellenar (Terra).

Se aprecia un criterio de valoración presente en la construcción de escalas (además del valor descriptivo) y se plantea la importancia de estudios evaluativos que no dejan nunca de lado la subjetividad en el método dada por la selección de líneas de análisis hecha en relación a objetivos y recursos definidos (Terra)

### **Conclusiones: metodología.**

Diversos métodos y técnicas son los aplicados en las investigaciones analizadas. El predominio de análisis descriptivos no quita lugar a la posibles críticas historiográficas (Real de Azúa) o al análisis comparativo (Filgueira). Las fuentes de información utilizadas son en su mayoría datos secundarios pero se emplea también información proveniente de encuestas y entrevistas realizadas con a los efectos de investigar algunos de los temas planteados.

Se advierte ausencia de aplicación de herramientas de metodología cualitativa (con excepción del análisis documental de Real de Azúa) y la preferencia por emplear datos arrojados por encuestas, censos y cuadros de porcentajes de todo tipo. Cabe cuestionarnos acerca de las



razones que anulan un enfoque cualitativo de los objetos de estudio. ¿Subyace la oposición estéril “cuali – cuanti” y se reafirma la mayor legitimidad de los números?<sup>lix</sup>

Por otro lado, la crítica de Filgueira a la medición de la pobreza puede vincularse con las críticas a la teoría de los indicadores que resalta que los indicadores neutralizan técnicamente (es decir, políticamente) cualquier campo sobre el que se orienta su aplicación, de manera que dicho campo aparezca como “desprovisto de analizadores”. De igual forma, esa teoría supone adhesión a la estandarización como la codificación o la uniformización, etc., y está imposibilitada para tratar con toda categoría que escape a todo un aparato de integración estadística que ha de preexistirle<sup>lx</sup>. A esto agregamos la importancia de no confrontar y desgajar arbitrariamente a los fenómenos de sus contextos y evitar comparar resultados obtenidos desde perspectivas diferentes.

### C) CONCLUSIONES FINALES.

A pesar de las notorias diferencias en el estilo de escritura, el vocabulario y la sintaxis, lo que interesa destacar en primer lugar son las presencias y ausencias de diversos enfoques teórico – metodológicos que tienden a privilegiar una modalidad de aproximación a “lo real”. Interesa distinguir rupturas de “continuaciones” y apreciar el grado de creatividad sociológica de los investigadores (ruptura con modelos impuestos y/o elaboración de nuevas hipótesis).

Partiendo de los rasgos principales de las corrientes de pensamiento en sociología, entre los hallazgos relevados se advierten aplicaciones de conceptos del interaccionismo simbólico y de la fenomenología, aportes freudianos y “neofreudianos” (Marcuse, Fromm), insumos de la teoría marxista y aportes del análisis estructural – funcional<sup>lxi</sup>. Por otro lado, si bien podemos vislumbrar aportes provenientes de la fenomenología, no se manifiesta un claro interés por estudiar el proceso interior que se da en los individuos para la atribución y comprensión de significados (estratos de la conciencia, énfasis en la singularidad, interacción).

En cuanto a las perspectivas teórico- metodológicas ausentes se destacan: la ecología humana (estudios típicos de la Escuela de Chicago), los estudios antropológico- culturales y las perspectivas etológicas y sociobiológicas (Morin, Lorenz, Wilson). Tampoco se alude a postulados de la sociocibernética, que concibe a las entidades sociales como construidas por los actores individuales y por el observador, mientras que los sistemas sociales son construidos, definidos y redefinidos por sus elementos constituyentes (subjetivos) y sus relaciones<sup>lxii</sup>. Se deja pues un amplio espectro de posibilidades de construir objetos de estudio y se omiten referencias específicas al modo en que se considera la naturaleza: opuesta o no a la cultura, caótica o compleja.



Si bien es necesario tener presente el contexto socio-cultural en el que se realizan las investigaciones analizadas y el uso y/o desuso de los aportes de diversas corrientes teórico-metodológicas (ver notas sobre validez), el hecho de hacer explícitos fragmentos de grandes enfoques teóricos impide justificar plenamente la alusión a un modo determinado de ver la realidad. Dicha fragmentación podría ser interpretada como reflejo de la incapacidad para captar la totalidad o la insuficiencia de conceptos para dar cuenta de lo que se pretende analizar.

A pesar de que nuestros hábitos de pensamiento clásicos se forman en el contexto de lo que Morin llama paradigma de simplicidad (afirmando que los procesos siguen un curso lineal, determinista y tendiente a la uniformidad) en muchas de las obras analizadas los autores admiten y se interesan por la complejidad. Ello tiende a suponer que los sistemas observados no son tan simples como los modelos que construimos de ellos sino todo lo contrario. Cualquier sistema es menos complejo que su entorno, el problema es pues reducir la complejidad.

La adhesión a un paradigma de complejidad implica apertura de los modelos, relatividad en las teorías y aprendizaje de la construcción de modelos susceptibles de comprender la complejidad. A ello se alude indirectamente cuando se menciona la necesidad de nuevos modelos teóricos y el importante aporte de los conocimientos provenientes de diversas ciencias o disciplinas científicas. No obstante, la complementariedad entre lo biológico, lo social y lo psicológico si bien se insinúa no es tratada con gran énfasis.

Las contradicciones e incoherencias a las que aluden y describen algunos de investigadores permiten reafirmar que “si nuestras herramientas de investigación no pueden reconocer la ambivalencia y la inconsistencia como reales e importantes, no nos van a ayudar a alcanzar una comprensión muy profunda del pensamiento y la conducta humanas” (Hedges, A citado por Díaz, C, 1996). De igual modo hay que aludir a una la idea de teorización como conversación, con contradicciones, que se hace pública y también dentro de nosotros.

Por otro lado, la ausencia de algunos enfoques teóricos no puede dejar de relacionarse con la ausencia de ciertos enfoques metodológicos (ver notas sobre conclusiones acerca de la metodología). Las escasas aplicaciones de métodos y técnicas de investigación cualitativa reflejan la carencia de investigaciones en las cuales el lenguaje y el discurso sean utilizados como objetos y no solo como instrumentos de investigación<sup>lxiii</sup>.

Basándonos en el uso que hacen los investigadores sociales de las diversas perspectivas teórico- metodológicas podríamos verificar la hipótesis que señala la existencia de distintos modos de concebir la realidad. También podríamos aludir a la presencia de un juego entre perspectivas en el cual no tiene sentido indicar los contenidos de una perspectiva si no existen otras visiones alternativas. Además, la idea de pluralismo cognitivo no señala el uso indiscriminado de teorías o



métodos sino que procura y una selección adecuada del enfoque teórico- metodológico más apropiado al objeto de estudio elegido.

No obstante, reconociendo que los investigadores seleccionados pertenecen a un mismo contexto y desarrollaron sus obras en épocas similares, se destacan algunas diferencias importantes que confirman que la práctica de la ciencia dista de ser unánime. Reflexiones, cuestionamientos teórico-metodológicos, autocrítica y explicitación de limitaciones en tanto rasgos propios de una actitud crítica ante los objetos de estudio no están presentes en la mayoría de las obras analizadas.

Recordando los enfoques ausentes podemos plantear el poder de los investigadores para determinar o hacer prevalecer algunos modos de concebir la realidad. Del mismo modo hay que señalar que definiciones rivales de la realidad se determinan en la esfera de los intereses sociales competitivos cuya rivalidad, a su vez, se traduce en términos teóricos. La ciencia se ha acercado al objeto de estudio descomponiéndolo en partes y tal vez sustituyendo realidades mediante investigaciones que imponen y difunden una determinado “mapa” de lo real.

En relación a la hipótesis que alude a un modo de concebir la realidad predominando sobre otros, debemos cuestionarnos si esa hegemonía refleja la necesidad de cierta homogeneidad de percepciones que faciliten y hagan posible la convivencia humana o si esa predominancia es el resultado de un juego de poder entre múltiples perspectivas en el que prima (gana) el enfoque de aquellos constructores de realidad cuyo estilo cognoscitivo logra imponerse sobre el resto. En éste último caso estaríamos ante un problema casi político ya que se trata de la forma en que los grupos confieren “autorización” a alguien para conocer algo desde el punto de vista de otros.

Indudablemente, la posibilidad de cambiar la definición de “lo real” no sólo depende del alcance o influencia de expertos o profesionales cuyos roles se vinculan a la “construcción de realidad” (científicos, artistas, religiosos, etc.) sino que la realidad, en tanto representación de “lo real”, implica factores biológicos y neurológicos innatos; no en vano Schutz afirma que “llamar real a una cosa significa que ésta guarda una cierta relación con nosotros mismos”. Se reafirma pues la contitudad entre lo social, lo humano y lo biológico y la posibilidad de distinguir diversos “dominios cognoscitivos”, “ámbitos finitos de sentido” o “realidades múltiples”.

En el ámbito científico, la aproximación a “lo real” siempre ha sido objeto de conocimiento y tal vez podríamos considerarlo el objeto por excelencia. Asimismo, si bien las diversas ciencias procuran crear una visión enriquecida de su objeto de estudio, las dificultades enfrentadas por los intentos de abordajes interdisciplinarios no deben olvidar que “la experiencia ha demostrado que los grandes descubrimientos se producen a menudo en las fronteras entre disciplinas”<sup>lxiv</sup>.



Investigar sobre la realidad y “lo real” es una tarea muy compleja pero no por ello imposible; lo importante es reconocer los múltiples fenómenos que afectan su estudio y reflexionar sobre el modo en que se producen y comunican las teorías o ideas al respecto. Sin lugar a dudas, el desafío constante es ayudar a responder a las grandes interrogantes planteadas por algo tan inabarcable como lo real: eso que denominamos “vida”.



## NOTAS

<sup>i</sup> “Realidad: existencia real y efectiva de una cosa. Verdad, ingenuidad, sinceridad. adv: efectivamente, sin duda alguna”.

<sup>ii</sup> Citado en Ricoeur, P. & Changeux, J. P. : “Lo que nos hace pensar” 1999, Barcelona: Península.

<sup>iii</sup> Carlos Marx y Hannah Arendt citados por Miguel Beltrán en *La realidad social*: 16

<sup>iv</sup> Conde, Fernando en Gutiérrez & Delgado (comp.) 1995 : 112.

<sup>v</sup> Hablar de una “ontología oficial” conduce a reflexionar sobre cuestiones de hegemonía, poder e ideología que poseen una importancia primordial a la hora de definir el modo en que concebimos la realidad. Sin embargo, estos temas no serán el centro de esta investigación dada la complejidad y extensión que caracterizarían su estudio.

<sup>vi</sup> “Realidad es algo dado para el sentido común, y esta sensación de realidad es tan biológica (procede de los sentidos) como social (es confirmada por los demás); en cualquier caso es estrictamente necesaria para sobrevivir, por serlo la certidumbre acerca de lo percibido”. En relación a quiénes definen la visión de la realidad, el “punto de vista del nativo” (Malinowski) afirma que la realidad ha de ser comprendida a través de la mente de los participantes o nativos y desde una perspectiva marxista “no es la conciencia la que determina la vida sino la vida la que determina la conciencia”, la conciencia individual refleja la vida real. Sin embargo, la realidad es simultáneamente externa y mental.” Beltrán, Miguel. *La realidad social* p. 32

<sup>vii</sup> Algunos autores distinguen una realidad social y otra realidad natural caracterizándose la primera porque tanto la realidad de la cosa como su apariencia engañosa producen efectos sociales reales (en tanto que en la realidad físico-natural la apariencia engañosa no produce ninguna clase de efectos físico-naturales reales), y porque contiene elementos (intereses e ideologías) que objetivamente sostienen la apariencia engañosa (en tanto que la realidad físico-natural es indiferente a cómo sea vista y valorada por el observador). Beltrán, Miguel. *La realidad social*. p. 35. Por otro lado, también es posible señalar el contraste entre una visión “científica” de la realidad y la “actitud natural” como estilo cognoscitivo del mundo de la vida cotidiana que implica la existencia de un esquema común de comunicación, el supuesto de la reciprocidad de perspectivas (ej.: intercambiabilidad de puntos de vista), la suspensión de la duda y la utilidad práctica. Schutz, Alfred: *El problema de la realidad social*.

<sup>viii</sup> Sin embargo, esta perspectiva teórica padece, según algunos autores, de un uso deliberado del término “realidad”, desprovisto de cualquier implicación respecto del ser de tal realidad y apunta a una idea de lo externo cediendo ante lo subjetivo (a pesar de que lo subjetivo se objetivice en el mundo intersubjetivo del sentido común). A ello se suma que “siendo los hombres quienes crean la sociedad se da la paradoja de que no la experimentan como un producto humano, sino como algo externo y objetivo que crea, a su vez, al hombre. La estructura objetivada y perpetuada es la internalización que de ella hace cada individuo, convirtiéndose así en conciencia subjetiva.” Del Pino Artacho, Juan: *La teoría sociológica*, p.207.

<sup>ix</sup> Las ciencias cognitivas al mirar a la naturaleza ven procesos cognitivos como conductas y en el mundo humano o mundo de la vida ven la cognición como experiencia. Se nutren de aportes conceptuales provenientes de los enfoques inaugurados por Jean Piaget en epistemología genética y del movimiento fenomenológico, al cual consideran relevante pero carente de una dimensión pragmática. El cerebro para las ciencias cognitivas fue visto como máquina deductiva (etapa cibernética) o como lugar de procesamiento simbólico de representaciones (cognitivismo) y como órgano que opera a partir de interconexiones masivas entre conjuntos de neuronas con una capacidad autoorganizativa que no es propia de la lógica y que caracteriza a la cognición como una emergencia de estados globales.

<sup>x</sup> El cerebro es pues un órgano que construye mundos en vez de reflejarlos, se interesa en la enactuación de mundos a través de la historia de linajes viables. Sobre la base de su autonomía el sistema selecciona o enactúa un dominio de significación y relevancia. La interpretación es la enacción de un dominio de distinciones a partir de un trasfondo. Clausura y acoplamiento bastan para hacer emerger un “mundo” de relevancia para el sistema. Por ejemplo, la percepción del color y el olor no se revela como un mapa pasivo de rasgos externos, sino como la articulación creativa de sentido a partir de lo histórico. Varela: *Conocer*.

<sup>xi</sup> Beltrán, Miguel: *La realidad social*: 14

<sup>xii</sup> “Lo coyuntural y lo estructural juegan como planos superpuestos, en los cuales el primero se desliza con labilidad sobre el segundo. No entenderlo equivale a renunciar a comprender la historia cotidiana y concreta.

<sup>xiii</sup> Real de Azúa al referirse a las tesis sobre la independencia de nuestro país en *Los orígenes de la nacionalidad uruguaya*.

<sup>xiv</sup> Delgado J. & Gutiérrez, J: *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*.

<sup>xv</sup> Morin, Edgar : *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 1994:59-60. La visión de la complejidad y el azar puede acompañarse de aportes de las ciencias cognitivas y de las neurociencias que permiten detectar la complejidad de nuestro cerebro y nuestro sistema nervioso: las entidades celulares discretas que los componen (neuronas) forman un circuito discontinuo dado que solo se comunican por mediación de sinapsis, por contactos discontinuos. Changeux, Jean-Pierre: *Lo que nos hace pensar*.



<sup>xvi</sup> Errandonea, Alfredo: *Sociología de la dominación*. p100. Además, aclara la aplicación del concepto “funcional” definiéndola como “la referencia a un fenómeno con respecto a otro en un cierto contexto “sistémico” sin la connotación teológica que la noción sume en el estructural funcionalismo”. op.cit p 101

<sup>xvii</sup> Filgueira, Carlos: *Comportamiento reproductivo y cambio social*. La teoría de la transición consiste en una predicción del comportamiento de la fecundidad en términos de fases, con un respaldo conceptual débil. Conforma una ley empírica pero no una teoría explicativa. Las etapas del comportamiento de la fecundidad serían: 1ª ) altas tasas de mortalidad y natalidad, 2ª ) descenso de la mortalidad, 3ª ) descenso de la natalidad.

<sup>xviii</sup> Filgueira, Carlos: *Movimientos sociales en el Uruguay de hoy* p. 14. Si bien lo ocurrido parecería confirmar la proposición teórica que identifica la emergencia de los movimientos sociales en relación a las grandes mutaciones que han operado en la estructura social, no es este el caso de Uruguay dado que la “gran” mutación fue política y no destruyó el sistema político preexistente sino que lo congeló.

<sup>xix</sup> Martorelli, Horacio: La lucha por la supervivencia :vida y trabajo de las mujeres en el medio rural. p. 50

<sup>xx</sup> concebido como conjunto o trama de interacciones cumplidas por actores (personas socializadas) que desempeñan roles según normas, orientados por valores sociales. En : *Urbanización y desruralización en el Uruguay*.

<sup>xxi</sup> Los estudios estructurales muchas veces recurren a formaciones ideológicas asumidas acríticamente para dar cuenta de los procesos de cambio a falta de una teoría científicamente consistente del cambio social.” Martorelli, Horacio: *Urbanización y desruralización en el Uruguay*. p. 12

<sup>xxii</sup> También Juan Pablo Terra sugiere coordinar la planificación local y regional, estimular la producción, etc.

<sup>xxiii</sup> Se busca una visión totalizadora que logre unificar el proceso social y a nivel de las identidades colectivas se da en la aparición de fenómenos propios de las comunidades religiosas. Se aceptan medios extremos para alcanzar el fin último. Perelli y Rial: *De mitos y memorias políticas*. p. 80. Dentro de las FFAA se distinguen dos grupos: “fundamentalistas” (afectados por la inflación ideológica distinguen una lucha entre el Bien (occidente cristiano) y el mal (movimiento comunista)) y los “pragmáticos” con una concepción de la política como arte de lo posible. Op.cit. 85

<sup>xxiv</sup> “la construcción de esa sociedad fue obra de la interacción de grupos con proyectos alternativos y del ajuste de los mismos en el proceso democrático...” y que “de esta forma se lograron en la organización social innovaciones que no reproducían un modelo de las sociedades más modernas de la época y que eran inusuales en países periféricos del grado de desarrollo de Uruguay.” *La democracia en el Uruguay* p. 224.

<sup>xxv</sup> Se refiere al batllismo y su intención de revertir la dominación carismática de los líderes y fundar una forma de dominación antiautoritaria, un organismo colegiado. Op.cit. p.

<sup>xxvi</sup> Esta síntesis de los insumos teóricos obedece a la imposibilidad de citar y categorizar más de 400 textos aludidos por el autor en las obras analizadas.

<sup>xxvii</sup> Esta tesis abarca ideas como la de “ser una invención inglesa” o “un paísito sin futuro”, independencia como un hecho impuesto a los orientales por conveniencia de dos naciones, sin causa determinante de precedentes históricos ni del sentimiento popular. Real de Azúa aclara que este estado de espíritu no se articuló historiográficamente. Real de Azúa, Carlos: *Los orígenes de la nacionalidad uruguaya*.

<sup>xxviii</sup> “creo saber que no solamente se hubiera limitado a hablar de todas las cosas que forman parte de su teoría general de la sociedad capitalista; hubiera considerado, como siempre lo hizo, las particularidades, las excentricidades si se permite esa expresión, de la sociedad en que nos ha tocado vivir” Solari, Aldo: *Estudios sobre la sociedad uruguaya*. p. 173

<sup>xxix</sup> Define a Dios como la máxima realidad y respecto al “temor a los hijos” por parte de los uruguayos expresa que: “La gente piensa en todas las dificultades y se asusta con la carga”... “¿no interviene en esto el enfriamiento de la fe?” En: *Obras tomo 2. Sociología y políticas sociales*. p. 198

<sup>xxx</sup> “las acciones humanas constituyen el clivaje donde aquellos factores y circunstancias encuentran su incidencia real y son – a la vez – manifestaciones de esas incidencias y factores en sí...” Errandonea, *Sociología de la dominación*.

<sup>xxxi</sup> No obstante, los “nuevos” movimientos sociales (de composición social e ideológicamente heterogénea) señalan solidaridades establecidas a partir de las estructuras de desigualdades, de la redistribución económica y de las desigualdades de género. Filgueira, 1985.

<sup>xxxii</sup> Para las Fuerzas Armadas: el “otro” es lo que ellos no son ni quieren ser pero el pueblo constituye un alter en la medida que no es militar pero tampoco les es “ajeno”.

<sup>xxxiii</sup> En una sociedad donde los intercambios son limitados y constrictivos (el caso del medio rural) el individuo se ve tentado a buscar su libertad en el alejamiento y la independencia con respecto a los demás.; mientras que en una sociedad donde los intercambios son mucho más ricos y libres, se vuelven al mismo tiempo menos amenazantes... cuando más relaciones diferentes tenga, menores serán sus riesgos de dependencia. Martorelli, 1978: 61.

<sup>xxxiv</sup> Según Solari el “efecto demostración” implica aceptar que no importa la actividad del individuo sino lo que consume. Los individuos creen tener derecho a cierto nivel de consumos y que haya alguien que tiene la obligación de dárselos: el Estado.

<sup>xxxv</sup> Si bien algunos temas como la asunción de rol de la mujer pueden reflejar la visión de un individuo activo, las referencias a la situación de los marginales y la pobreza en general parecen traducir una visión de pasividad por parte de los individuos (aunque no se niegan las posibilidades de acción de quienes detentan poder o deciden sobre políticas sociales).

<sup>xxxvi</sup> Boudon citado por Del Pino Artacho en *La teoría sociológica*. p. 106.



<sup>xxxvii</sup> Dichas variables se formulan en cinco parejas: difusividad/ especificación, particularismo/ universalismo, adscripción/ adquisición, autoorientación/orientación colectiva, afectividad/neutralidad afectiva

<sup>xxxviii</sup> Al principal antagonismo partidario - el de los blancos y colorados - se le suma la asociación "Uruguay - Democracia liberal batllista - Partido Colorado" y Benito Nardone enfrenta al Partido Colorado como "comunismo chapa 15". Esas diferencias se hacen antagónicas y se polarizan en equivalencias maniqueas que originan otra cultura política. Bayce, 1988: 23.

<sup>xxxix</sup> Rama, Germán: op. cit. p. 116.

<sup>xi</sup> Martorelli concibe la modernización como cambios en la estructura normativa de la sociedad que aumentan las alternativas de elección para las secuencias de acción individuales; diferenciación y especialización de instituciones con esferas valorativas autónomas para cada una, el cambio como preferente a la institucionalización de lo tradicional. *Urbanización y desruralización en el Uruguay*. p. 59

<sup>xii</sup> Hasta los años 50' la desigualdad es vista como un factor limitante en el proceso de edificación de la democracia. La siguiente estrategia ("desarrollismo") no demuestra que sea necesario crecer para luego redistribuir si las relaciones de dominación vigentes permanecen incambiables; la tercera estrategia se plantea la superación de la pobreza y desigualdad como causa de desorden e inseguridad (modelo neoliberal de política económica para el cual la desigualdad se corresponde con la naturaleza de las cosas). Martorelli, Horacio: *Sociología de la marginalidad*.

<sup>xiii</sup> Cabe recordar que Errandonea alude a desigualdad en lo cuantitativo y en lo cualitativo (no solo cuántos sino qué bienes, no solo retribución sino a qué título) por lo tanto a una distribución desigual de poder político, coacción, prestigio social, etc. Errandonea, 1988:98.

<sup>xiiii</sup> Término que designa una configuración sistemática de la adopción de decisiones y una configuración estructural de relaciones asimétricas con un contenido económico, político y de todo tipo. En cuanto a los mecanismos de dominación se señalan: explotación, coacción, poder político, alienación cultural, etc. Errandonea, 1988: 68.

<sup>xlv</sup> Rama expresa que a pesar de ser una nueva fuerza política el Frente Amplio no era la imagen de una nueva sociedad sino que incorporaba y difundía conceptos de planificación participativa, cooperativismo y vigorización de ámbitos municipales para la participación directa.

<sup>xlv</sup> La dictadura presenta una relación entre el terror y el paternalismo y el referente deja de ser el Estado y pasan a ser las Fuerzas Armadas. No obstante, Rama aclara que el contenido de los términos "democracia" y "autoritarismo" varían según los grupos sociales (ejemplo: para algunos habitantes del interior del país el Frente Amplio encarnaba el autoritarismo por la presencia del Partido Comunista y el apoyo tupamaro.)

<sup>xlvi</sup> Se aprecia preferencia por partidos tradicionales (Solari, 1964) ya que más de la mitad de la clase obrera de Montevideo en lugar de votar por los partidos que ideológicamente pretenden representarla lo hace por los tradicionales (fenómeno que ocurre en el resto de las clases bajas).

<sup>xlvii</sup> "Lo que luce por su ausencia es la percepción de los problemas mismos, y sobre todo de aquellos posibles de solucionar dentro de los estrechos límites que los determinantes externos o internos fijan para ello" (Real de Azúa, 1984:89)

<sup>xlviii</sup> Las instituciones construidas por lo social- histórico, pero autonomizadas de él, tienen esta apoyatura en un elemento funcional y otro imaginario (que instituye el mundo como su mundo y como el mundo). Perelli y Rial: *De mitos y memorias políticas* p.27

<sup>xliv</sup> "suponen, por razones de seguridad, ciertos grados de esquizofrenia, no significa olvidar, sino no tener presente hechos del pasado empobreciendo la dimensión social del individuo." Perelli y Rial: ob.cit. p. 65

<sup>i</sup> Se caracteriza por su oposición al autoritarismo y a la clase política repuesta en el poder. Énfasis en la calidad de vida cotidiana, en la participación, tolerancia por la persona y el grupo. Se crean nuevas islas de resistencia cultural y generacional del tipo hippie, punk, heavy metal, reggae, dark, surf, tecno. Bayce, Rafael: *Cultura política uruguaya*. p. 86.

<sup>li</sup> Entendiendo a la cultura como una configuración de conductas aprendidas y de los resultados de esa conducta cuyos elementos comparten y transmiten los miembros de la sociedad. (definición de Linton) En: Martorelli, Horacio: *Urbanización y desruralización en el Uruguay*. p. 98

<sup>lii</sup> Entre las particularidades de la sociedad uruguaya Filgueira destaca: las formas transicionales de los movimientos sociales en el proceso de apertura política y el retorno a los viejos clivajes en el nuevo orden democrático, elevado PBI per cápita, vida urbana, alta tasa de educación, homogeneidad étnica y cultural, larga permanencia de los partidos políticos, intensa participación política de la población. A esto agrega: "colonización reciente", sus trayectorias político- sociales, la inmigración y su influencia en la organización de la fuerza de trabajo urbana. Filgueira, Carlos: *Movimientos sociales en el Uruguay*.

<sup>liii</sup> Definido según Cicourel como el "conjunto de constreñimientos culturales y organizativos, expectativas normativas y condiciones inmediatas que rodean a los actos locales de habla" citado por Francisco Noya en Gutiérrez & Delgado,

<sup>liv</sup> Reconoce que las limitaciones del método empleado impiden la realización de un análisis macroeconómico completo. No obstante, estudia el estancamiento de la producción, los factores intervinientes y condicionantes, las potencialidades de desarrollo, la miseria rural, etc.

<sup>lv</sup> Rama focaliza su trabajo en las relaciones entre Estado y sociedad, el papel de la imagen de futuro de la sociedad (el proyecto que trata de hacerla realizable) y la prioridad otorgada en el proyecto inicial a la integración (hiperintegración).



<sup>lvi</sup> Al analizar los discursos de las Fuerzas Armadas y del MLN se plantean los errores de la estrategia comunicacional de ambos, alegando que el significado de las acciones era decodificado en función de códigos que el emisor no dominaba totalmente. Ej: en el caso del discurso de los tupamaros, los significantes- palabras y los significantes- acciones eran narrados y pre-codificados por los medios de comunicación masivos, el gobierno y las FFAA para invertir el posible significado por ellos deseado.

<sup>lvii</sup> Las del “occidente avanzado” y las autonómicas, profesionalizadas de América del Sur.

<sup>lviii</sup> Los períodos en que basa su análisis son : colonial, “desarrollo hacia fuera”, modernizador- radical, populista, “neautoritario conservador” y de “ascenso militar”, basándose en periodizaciones hechas por Germani y Cardoso.

<sup>lix</sup> Hace ya tiempo que los principios de incertidumbre y relatividad junto a las nociones provenientes de la cibernética restaron predominancia a la matematización en las Ciencias Naturales. Conde, Fernando en “Métodos y técnicas cualitativas ...” p.67

<sup>lx</sup> Dávila, Andrés en cap. 2: Gutiérrez & Delgado, 1993.

<sup>lxi</sup> Respecto al análisis estructural – funcional, y en relación al sistema general de la acción, tendríamos que destacar que según Parsons dicho sistema queda inmerso en un entorno físico orgánico que limita con el subsistema biológico, y en un entorno transcultural que Parsons denomina *realidad última*, y que limita con el subsistema cultural. A ello se suma que un sistema social no puede sobrevivir sin un sistema cultural que le otorgue los elementos simbólicos. Del Pino Artacho. *La teoría sociológica*. p. 181

<sup>lxii</sup> La sociocibernética se basa en conceptos desarrollados por la segunda generación del pensamiento cibernético y enfatiza (entre otras cosas) la importancia de la comunicación, la reflexividad y el cambio.

<sup>lxiii</sup> La existencia está ligada al lenguaje y éste puede considerarse el origen de lo humano ya que hace posible un mundo de percepciones y da al hombre su dimensión de reflexión. Dado que lo humano se vive siempre en un conversar debemos recordar que etimológicamente conversar equivale a “dar vueltas con otro” (“cum” = con, “versare” = dar vueltas). Maturana, Humberto. *La realidad: ¿objetiva o construida?*

<sup>lxiv</sup> Changeux, Jean Paul: *Lo que nos hace pensar*.



## D) BIBLIOGRAFIA.

### \* AUTORES Y OBRAS ANALIZADOS.

ERRANDONEA, Alfredo

*Sociología de la dominación.* 1988, Montevideo: Nordan – Comunidad

ERRANDONEA, Alfredo

*Sistema político uruguayo.* 1994, Montevideo: ediciones La República.

ERRANDONEA, Alfredo & COSTABILE, Danilo

*Sindicato y sociedad en el Uruguay.* 1969, Montevideo: Fondo de Cultura Universitaria.

BAYCE, Rafael

*Cultura política uruguaya. Desde batlle hasta 1988.*

1989, Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.

FILGUEIRA, Carlos

*Comportamiento reproductivo y cambio social. Algunas consideraciones sobre América Latina.*

1983, Montevideo: CIESU – Acali Editorial.

FILGUEIRA, Carlos & FILGUEIRA, Fernando.

*El largo adiós al país modelo. Políticas sociales y pobreza en el Uruguay.*

1994, Montevideo : Arca.

FILGUEIRA, Carlos (comp. )

*Movimientos sociales en el Uruguay de hoy.*

1985, Montevideo: CLACSO/ CIESU/ Ediciones Banda Oriental

MARTORELLI, Horacio.

*Sociología de la marginalidad. (en Los "marginados" uruguayos. Astori, D et. al)*

1986, Montevideo: Banda Oriental.

MARTORELLI, Horacio.

*Urbanización y desruralización en el Uruguay.*

1978, Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.

MARTORELLI, Horacio

*La lucha por la supervivencia. Vida y trabajo de las mujeres en el medio rural.*

1984, Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.

PERELLI, Carina & RIAL, Juan

*De mitos y memorias políticas. La represión, el miedo y después.*

1986, Montevideo: Banda Oriental

Goodman, L, Mendelson G., Rial, J. (comp.)

*Los militares y la democracia.* 1990, Montevideo: PEITHO.

PERELLI, Carina.

*Someter o convencer: el discurso militar.* Montevideo: Banda Oriental, 1987



RAMA, Germán W.

*La democracia en el Uruguay.* 1987, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

REAL DE AZÚA, Carlos.

*Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora?* 1984, Uruguay: Ediciones Banda Oriental.

REAL DE AZÚA, Carlos.

*Los orígenes de la nacionalidad uruguaya.* 1991, Montevideo : Arca

SOLARI, Aldo.

*Estudios sobre la sociedad uruguaya.* 1964, Montevideo : Arca

TERRA, Juan Pablo

*Obras tomo 2 : sociología y políticas sociales.* Montevideo : CLAEH s/f

### \* BIBLIOGRAFÍA GENERAL

ALEXANDER, Jeffrey C.

*Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial.*

1992, Buenos Aires: Amorrortu.

BELTRAN, Miguel.

*La realidad social.* 1991, Madrid: Tecnos.

BERGER, Peter & LUCKMANN, Thomas.

*La construcción social de la realidad.* 1968, Buenos Aires: Amorrortu.

BOTTOMORE, Tom & NISBET, Robert (comp.)

*Historia del análisis sociológico.* 1988, Buenos Aires: Amorrortu.

CEA D'ANCONA, María Angeles.

*Metodología cuantitativa: estrategias y técnicas de investigación social.*

1996, Madrid: Síntesis.

DEL PINO ARTACHO, Juan

*La teoría sociológica. Un marco de referencia analítico de la modernidad.* 1990, Madrid: Tecnos.

DIAZ, Capitolina:

*El presente de su futuro.* 1996, Madrid: Siglo XXI.

DUVIGNAUD, Jean

*Sociología del conocimiento.* 1982, México: FCE.

GUTIÉRREZ, Juan & DELGADO, Juan Manuel (comp)

*Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales.*

1995, Madrid.

MATURANA, Humberto R.

*La realidad: ¿objetiva o construida?(tomos I y II).* 1995, Barcelona: Anthropos.



NAVARRO, Pablo

*El holograma social*. 1994, Madrid: Siglo XXI.

RICOEUR, Paul & CHANGEUX, Jean Pierre

*Lo que nos hace pensar*. 1999, Barcelona: Península.

SCHUTZ, Alfred & LUCKMANN, Thomas.

*Las estructuras del mundo de la vida*. 1977, Buenos Aires: Amorrortu.

SCHUTZ, Alfred.

*El problema de la realidad social*. 1974, Buenos Aires: Amorrortu.

SCHWARTZ, Howard & JACOBS, Jerry

*Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*.

1984, México: Trillas.

VALLES, M. S.

*Técnicas cualitativas de investigación social*.

1997, Madrid: Proyecto Editorial Síntesis Sociológica.

VARELA, Francisco

*Conocer*. 1990, Madrid: Gedisa

VARELA, Francisco.

*De cuerpo presente*. 1992, Barcelona: Gedisa.